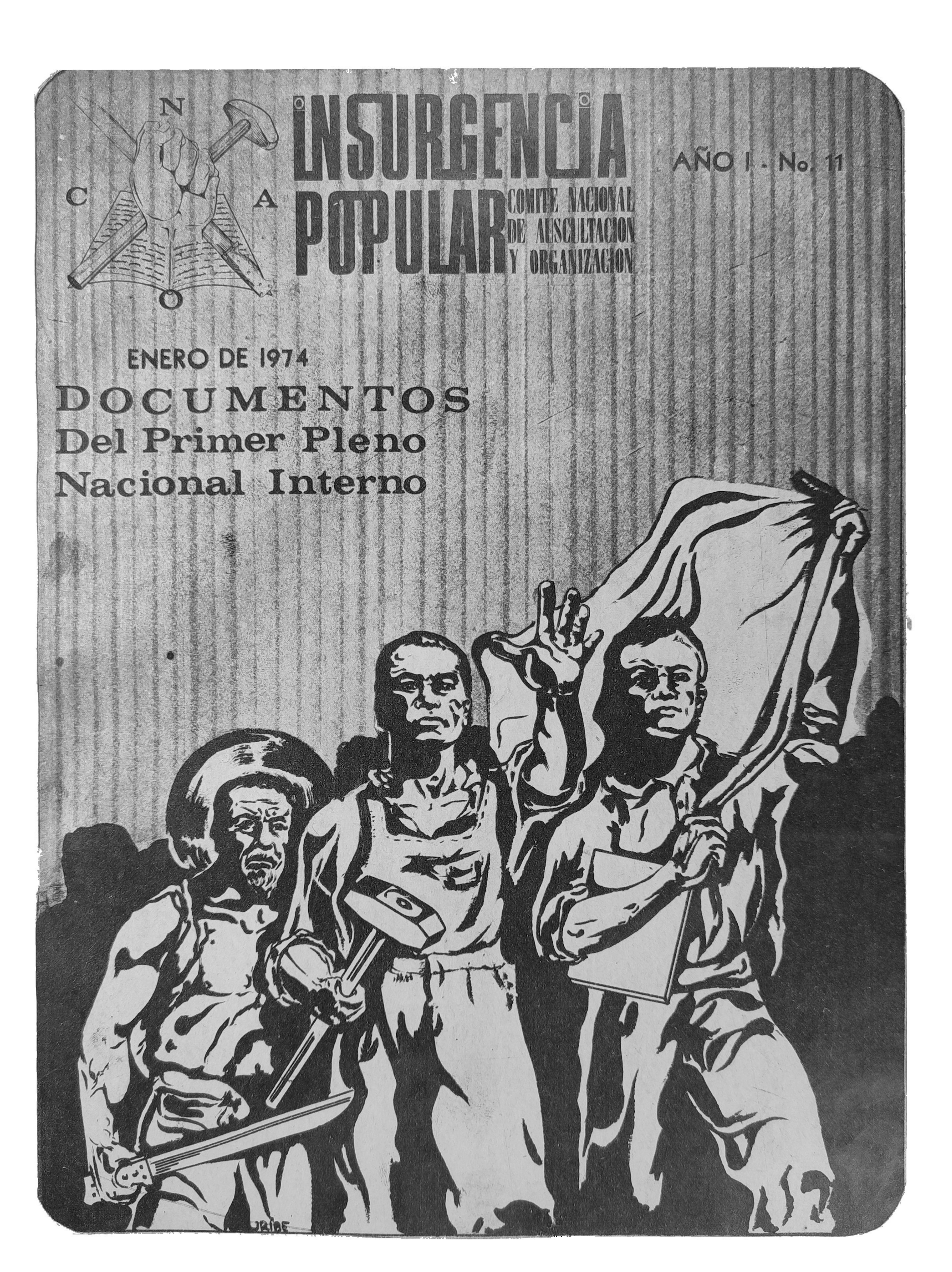


N
C
A
O
INSURGENCIA POPULAR
COMITE NACIONAL DE AUSCULTACION Y ORGANIZACION
AÑO I - No. 11
ENERO DE 1974
DOCUMENTOS
Del Primer Pleno
Nacional Interno

INFORME DEL COORDINADOR DEL C. N. A. O.

POR HEBERTO CASTILLO



Celebramos ahora el Primer Pleno Nacional del Comité Nacional de Auscultación y Organización de un nuevo partido político. Han transcurrido ya dos años desde que convocamos por primera vez a los mexicanos para construir **el instrumento político de lucha de todos aquellos que viven de su trabajo y no de explotar el trabajo de los demás.** Hemos caminado el país y establecido contacto con obreros, campesinos, maestros y estudiantes, empleados federales y privados, artistas e intelectuales. Muchas horas hemos discutido con nuestros compatriotas los problemas del país y la manera de resolverlos.

Los problemas son múltiples, para la inmensa mayoría de ellos se agrava por la ausencia de organizaciones gremiales y políticas que sean instrumento real de los trabajadores mexicanos. Y decimos que se agravan por esa falta de organización, tomando en cuenta que la raíz de todos nuestros males está en el subdesarrollo; la explotación que crece diariamente ha sido posible porque no hay organismos populares capaces de impedir la captura de nuestras riquezas y la explotación del pueblo trabajador por unos cuantos nacionales y extranjeros.

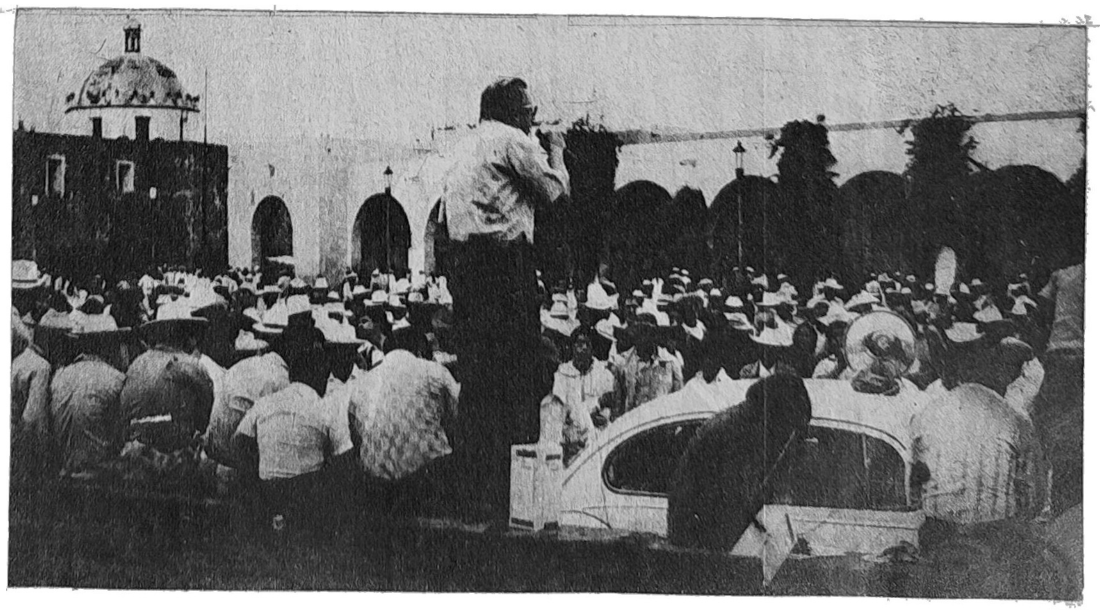
Hemos conocido de nuestros compañeros diversos criterios sobre la organización política que requiere México, pero los encontramos siempre dispuestos a participar en la formación del partido político a que hemos convocado. Sólo esperan la señal para iniciar la marcha.

A nadie escapa que la dependencia económica de México hacia los intereses monopolistas norteamericanos no sólo prevalece sino que se acrecienta cotidianamente. No detienen la penetración los esfuerzos que puedan hacerse desde las esferas gubernamentales, porque no existe el apoyo organizado y decidido de los trabajadores manuales e intelectuales, única fuerza que, organizada, no dispersa, puede lograr la independencia económica definitiva del país.

Sabido es que en los últimos treinta y dos años el gobierno ha pretendido la formación de un capitalismo nacionalista mexicano. Por ello los gobiernos que siguieron a Cárdenas se dieron a la tarea de "crear primero la riqueza para distribuirla después". Los resultados están a la vista. El libre comercio, la libre empresa, conducen fatalmente al predominio de los poderosos sobre los débiles y los poderosos son extranjeros; surge, sí, al amparo de esta política desarrollista, una burguesía nacional intimamente vinculada, atada debiéramos decir, a los intereses de las empresas monopolistas. Las empresas estatales creadas durante el gobierno de Cárdenas y las que surgieron después, sólo han servido a los gobiernos postcardenistas para alentar las inversiones foráneas. Con ellas subsidiaron a las empresas extranjeras mediante tarifas especiales de privilegio para el consumo de petróleo, diesel, gasolina, gas, energía eléctrica y el uso de transportes ferroviarios y carreteros, etc.

Se instalaron en México los más poderosos consorcios extranjeros, aprovechando la abundante mano de obra, su poco costo y las bajas tarifas impositivas mexicanas. Además, la servidumbre de las empresas del Estado hacia los inversiones extranjeras hizo de nuestra patria una de las regiones más atrayentes para el imperialismo. Llegó así México a ocupar el quinto lugar entre los países con mayor inversión directa norteamericana, sólo después de Canadá, Francia Inglaterra y Brasil.

El crecimiento económico del país se fincó entonces en la miseria de los obreros y de los campesinos, ya que no en la obtención de impuestos a la industria, la minería y el comercio. Los más explotados han sido los campesinos, los ejidatarios, los minifundistas, los pequeños propietarios y, sobre todo,



los jornaleros agrícolas, obreros del campo, sin protección laboral alguna.

El largo periodo de crecimiento económico del país, o sea, de "la creación de la riqueza para distribuirla después", produjo pocos ricos muy poderosos en lo social, en lo cultural y en lo político; pocos ricos que ahora se oponen ferozmente a toda verdadera distribución de su riqueza. Es la burguesía proimperialista que ha levantado la voz ante las tibias medidas nacionalistas del gobierno.

En tres décadas surgió una clase media numerosa que vive fundamentalmente de los servicios. Aproximadamente el 25% de la fuerza de trabajo mexicana vive de los servicios y mantiene una actitud política zigzagueante como toda pequeña burguesía. A esta clase pertenecen en su mayoría los estudiantes y los maestros mexicanos de los niveles medio y superior de la enseñanza.

Este sector de la población ha sido manipulado por los intereses políticos del imperialismo junto con la oligarquía nacional, para invalidar sus posibilidades de lucha revolucionaria. Se le provoca sistemáticamente para lanzarlo a acciones desesperadas, desvinculado de los trabajadores y de los campesinos.

El imperialismo sabe que los centros de educación superior son ahora fáciles víctimas de la provocación y las llena de provocadores. Por eso hemos visto cómo las Universidades de la capital de la república, Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Sonora y Jalisco, para no mencionar sino las más connotadas han sido víctimas de los embates de la provocación, haciéndole el juego a ésta, algunas de las organizaciones sedicientes revolucionarias. Y le han hecho el juego a la provocación cuando olvidan que las universidades mexicanas están insertas en una sociedad capitalista dependiente del imperialismo, sociedad que preferirá cerrar las universidades subsidiadas por el Estado antes que permitir se conviertan en escuelas de cuadros socialistas o comunistas.

Hemos visto en nuestro caminar por el país cómo la inmensa mayoría de los estudiantes universitarios simpatiza con la idea de organizar un nuevo partido político, pero sus vanguardias, o las que así se hacen llamar, rechazan el intento calificándolo de oportunista. Es natural; la organización con los obreros y los campesinos es bastante más comprometedora que la posición vanguardista de palabra en los centros de educación superior. Nosotros hemos dedicado nuestro empeño a contactar con los obreros, campesinos, maestros, estudiantes y pueblo en general, no en hacer declaraciones para estar bien con esos grupos desvinculados de la diaria lucha de los obreros y los campesinos.

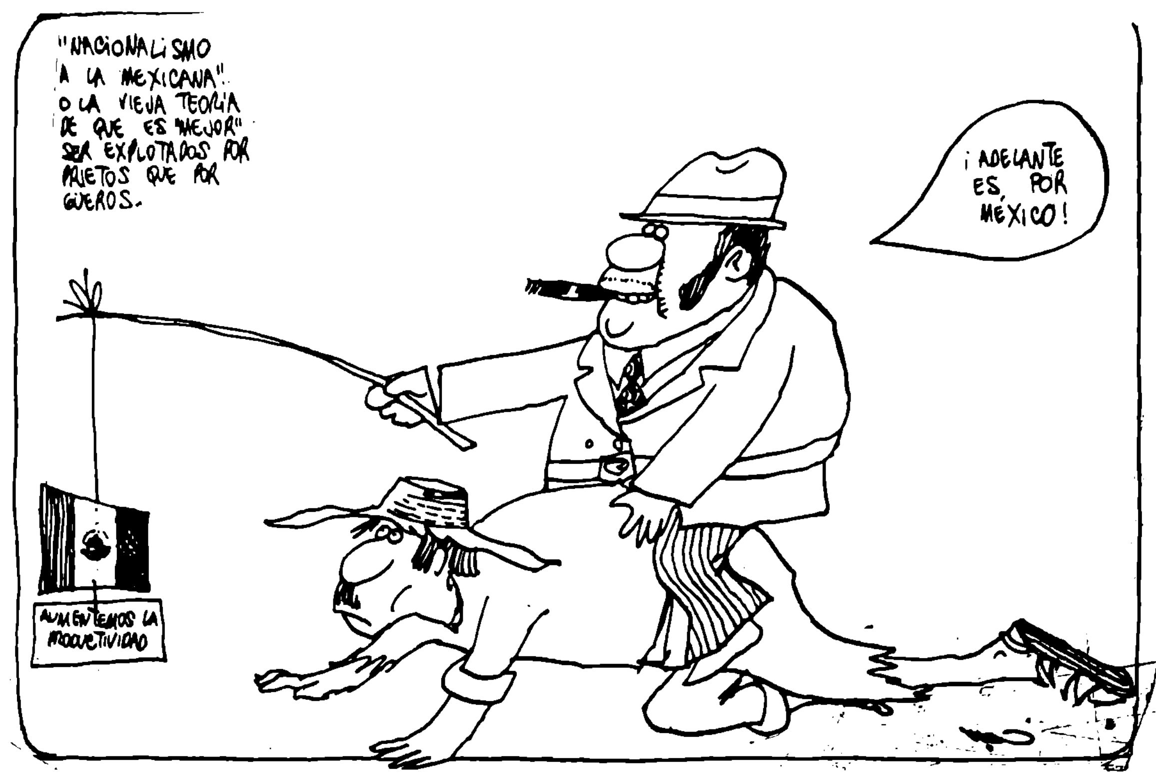
En el diálogo con los universitarios de provincia y de la capital se comprende algo que revelan también las cifras estadísticas: que la educación de los ricos la pagan los pobres. Los subsidios a las universidades provienen de los impuestos y éstos son pagados inevitablemente por todos los asalariados, no así por los empresarios que tienen mil y una formas de evadirlos. Sin embargo, no más allá del 3% de la población universitaria proviene de los trabajadores del campo y de la ciudad. La inmensa mayoría tiene su origen en la clase media. Es por ello también, que urge luchar organizadamente porque la educación sirva a quien la paga y por ofrecer vías de acción a los estudiantes y a los maestros que anhelan participar en la vida política de México. A ellos no queda otra alternativa que el partido político revolucionario, único lugar en donde pueden sumar fuerzas sistemáticamente, cotidianamente, con los trabajadores del país. Organización política que hará posible, lo sabemos, que los estudiantes y sus maestros puedan incorporarse a las luchas populares gradualmente, al estudiar, analizar y proponer soluciones a los problemas de la producción agrícola, ganadera e industrial.

México pertenece al área de los países latinoamericanos, "zona natural de reserva" de los consorcios norteamericanos y tierra de promisión de las empresas transnacionales, esas empresas fugitivas de sus metrópolis que actúan al margen incluso de los controles gubernamentes específicos de aquéllas y están creando ahora, en la segunda mitad del siglo XX, nuevas naciones, supernaciones acordes a sus intereses multinacionales. Esta realidad, que las transnacionales no tengan patria y estén formando nuevas zonas económicas de influencia, supernaciones, refuerza al imperialismo en una nue-



va etapa económica y política de capitalismo: el transnacionalismo.

A nadie escapa que el imperialismo usa ahora a los ejércitos de los países subdesarrollados como sus guardias, como sus gendarmes. Las dictaduras militares establecidas un par de meses, en Brasil, Uruguay y, apenas hace un par de meses en Chile, revelan no sólo la ingerencia abierta del imperialismo, sino la secuela que sigue al establecimiento de gobiernos progresistas, pero respetuosos de las leyes formales impuestas por los intereses capitalistas: el golpe militar. La existencia de poderosas organizaciones de masas capaces de pasar de la organización abierta a la organización cerrada puede garantizar la continuidad en la lucha de liberación pese a que falte el respeto de los militares criollos a los gobiernos constitucionales progresistas. No hay razones valederas, al menos no se ven por ningún lado, para suponer que en México no se trabaja en el mismo sentido desde el Pentágono norteamericano.



La reacción virulenta de los grupos empresariales mexicanos en contra de las tibias medidas nacionalistas que ha tomado el gobierno de Echeverría y contra la relativa libertad política que existe en el país, el realineamiento abierto del PAN al lado de las derechas recalcitrantes a raíz de la decisión gubernamental de conservar en su poder las empresas paraestatales y de mantener el espíritu laico de la educación controlada por el Estado, son índices que muestran hasta dónde la oligarquía no está dispuesta a ceder ninguna de sus posiciones de privilegio conquistadas en el pasado y, también, son evidencia de los escarceos del actual gobierno por corregir un tanto el rumbo para mantenerse en el poder.

Los ataques sistemáticos de los grupos conservadores de la iniciativa privada, las restricciones crediticias de los bancos internacionales, la contracción de la inversión privada en el país, la desconfianza a México que expresan a soto vace los empresarios nacionales y extranjeros hacia un gobierno "filocomunista" y el obvio malestar de los políticos tradicionales de los últimos treinta años contra el actual gobierno, son síntomas de que el campo de acción del juego político y económico del régimen para actuar dentro de los cauces constitucionales es reducido, y está lleno de obstáculos puestos precisamente por la invasión económica que ha sufrido el país en las últimas tres décadas.

En este contexto es que hemos debido actuar durante los dos últimos años. A la invitación reiterada que hacemos a los mexicanos para construir un partido político revolucionario, de masas y de oposición al actual sistema, han respondido miles de compatriotas en todos los ámbitos del país. Para superar la inexperiencia política, la despolitización de nuestro pueblo que hace treinta y dos años no ejerce libremente sus derechos, hemos tenido que enfrentar muchos obstáculos. No hay experiencia previa para actuar políticamente dentro de las organizaciones gremiales, organizaciones que han sido prostituídas hasta la médula. La corrupción dentro de las grandes centrales obreras y campesinas es terrible. El gobierno y la clase empresarial han convertido a las organizaciones de obreros y campesinos en organismos de control, de manipuleo, invirtiendo mucho esfuerzo y dinero para corromper a sus dirigentes. La captura de las organizaciones originariamente al servicio de los trabajadores por la clase dominante, exigió la despolitización del pueblo trabajador. En ellos trabajaron gobierno e iniciativa privada con espléndidos resultados. Por eso el nuevo partido deberá luchar por politizar en la práctica, no teóricamente, al pueblo trabaador mexicano.

Salta a la vista también que en México no hay verdaderos partidos políticos. El PRI es un órgano electoral del gobierno sostenido económicamente por él —lo que es indebido y fraudulento, pues se ocupa dineros del pueblo sin su consentimiento para "hacer política". En el PRI no se discuten los problemas nacionales ni sus agremiados proponen soluciones a los mismos. En el PRI se escucha sólo —y se acata— la voz de unos cuantos jerarcas privilegiados que trazan y determinan la política económica de la nación sin atender en verdad los intereses del pueblo trabajador.

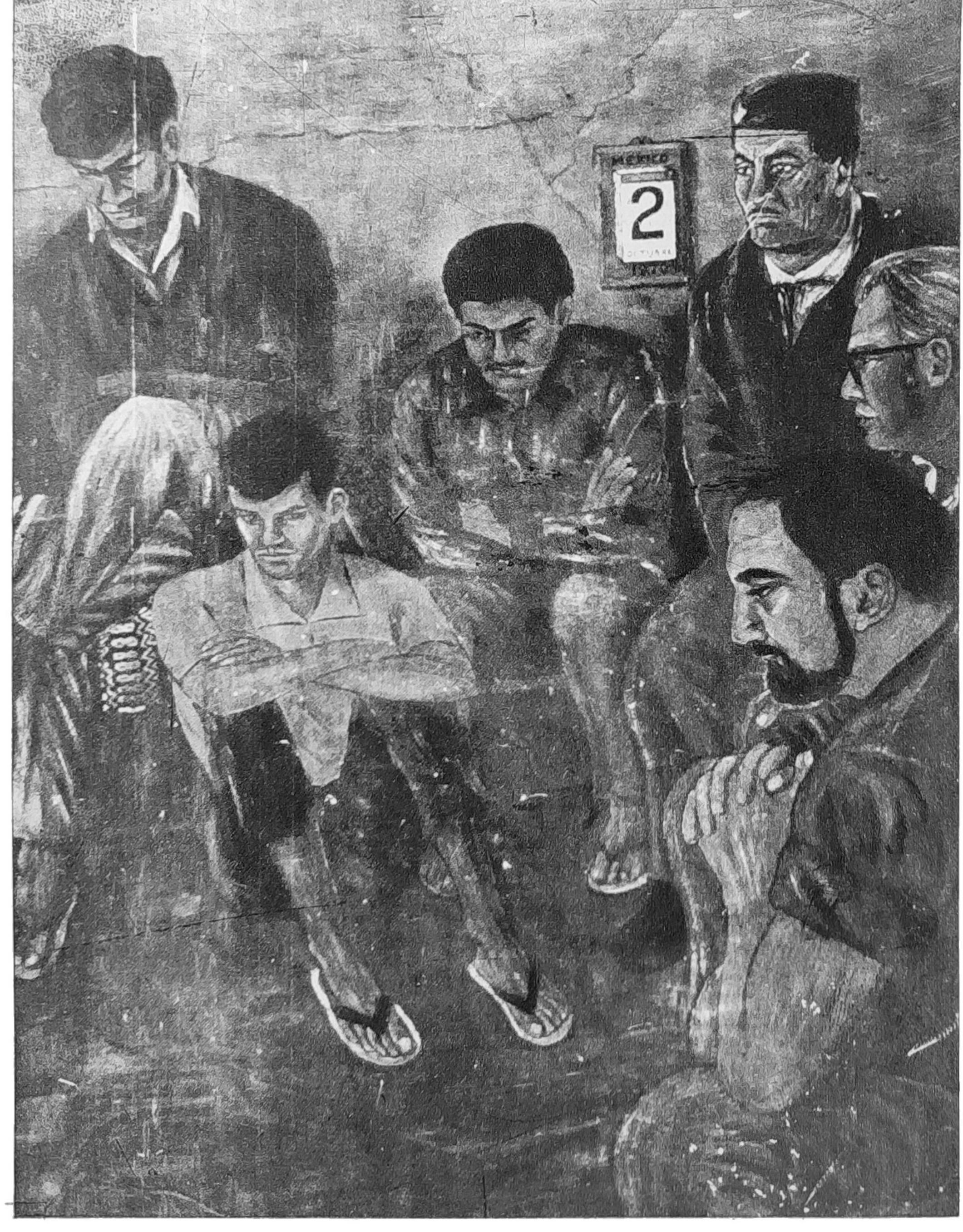
Los partidos de oposición de izquierda obedecen al sistema y el PAN representa los intereses políticos conservadores más reaccionarios. Ahora que el régimen adopta una tibia política nacionalista, dicho partido tiene que salir a defender posiciones más conservadoras que el actual gobierno.

De todas suertes, los partidos existentes no practican la discusión y análisis colectivo de los grandes problemas del país para proponer soluciones, y la participación de los obreros y campesinos en la toma de decisiones económicas o políticas regionales o nacionales es nula. Por eso los trabajadores han comprendido la necesidad de la creación de un verdadero partido político independiente, que les sirva de instrumento permanente de lucha, y no sólo para actuar en los procesos electorales.

Lo que ha sido difícil de comprender, sobre todo para los viejos cuadros dirigentes formados en luchas pasadas, es que el partido deberá ser de masas, no de cuadros

dirigentes; que la única fuerza capaz de transformar al sistema, y no sólo de oponerse a él, es la de los trabajadores organizados, esto es, de los obreros, campesinos, empleados públicos y privados, pequeños propietarios, pequeños industriales y comerciantes, artistas, intelectuales y estudiantes. No se comprende que no puede reemplazarse a la organización de los trabajadores con la organización de las llamadas vanguardias, sean éstas del proletariado o de los campesinos. Por la república encontramos honrados luchadores de hace muchos años insistiendo en formar grupos políticos revolucionarios con planteamientos de avanzada, pero al margen del pueblo, sin el apoyo del pueblo, hablando y actuando solamente a nombre del pueblo.

La experiencia de muchos años no les enseña a estos compañeros nada. No quieren entender, según parece, que los planteamientos revolucionarios deben ser apoyados por el pueblo trabajador, quien debe hacerlos suyos para que dichos planteamientos tengan validez en nuestra realidad concreta, no en la imaginada de las sedicentes vanguardias. Prefieren mantener ante los pocos compañeros luchadores de toda su vida, una imagen de lealtad, de firmeza en sus convicciones, que calar hondo en la conciencia popular y caminar con los trabajadores, limitando en parte sus planteamientos para ganar confianza y poder así apoyar las consignas más revolucionarias, no sólo con su calor y convicción personales, sino con el calor y decisión de las fuerzas mayoritarias del país. Y hemos visto que cuando algunos de estos compañeros entienden la necesidad de caminar firmemente al lado de los trabajadores haciendo planteamientos concretos más acordes con nuestra realidad política, son condenados por las "vanguardias" por la tibieza de sus planteamientos, ante lo que muchos prefieren entonces formar grupúsculos nuevos o regresar a la élite de izquierda a que han pertenecido por años sin mayores resultados prácticos en la lucha.



Hay compañeros jóvenes que actúan como los viejos cuadros progresistas, víctimas del mismo **afán de parecer y no de ser** que inciden en los mismos errores, en las mismas equivocadas concepciones. Al caminar por la república hemos encontrado a jóvenes radicales progresistas, marginados de las clases laborantes, refugiados en las universidades o en los centros de educación superior. El lenguaje que usan es también de avanzada, revolucionario, pero no se dirigen al pueblo sino que hablan en su nombre desde las tribunas universitarias para que los comprendan quienes en esos medios se mueven; acuden a los trabajadores sólo en situaciones de conflicto, cuando la lucha de clases toma características críticas. Van a disfrutar de una aventura, a apoyar las huelgas o las tomas de tierras o a participar en los enfrentamientos con las autoridades. Pero no cultivan el contacto, no permanecen al lado de los obreros y los campesinos, organizándose con ellos cuando la lucha de clases no atraviesa situaciones de conflicto intenso. No se ven por la república suficientes egresados de la universidad entregados a las luchas obreras y campesinas.

La historia de los últimos cincuenta años en México nos muestra una realidad que en nuestros recorridos constatamos: Las organizaciones llamadas de vanguardia de los trabajadores, la que han logrado sistemáticamente es desclasar a algunos obreros y campesinos para incorporarlos a la clase media, a la pequeña burguesía progresista, a los sectores de la clase media progresista, a los grupos de élite revolucionaria. A esa clase han podido llevar a los dirigentes obreros y campesinos. Ello, porque les han capacitado para entender y manejar los términos revolucionarios, pero al margen de su clase originaria. La preparación teórica que han recibido esos compañeros

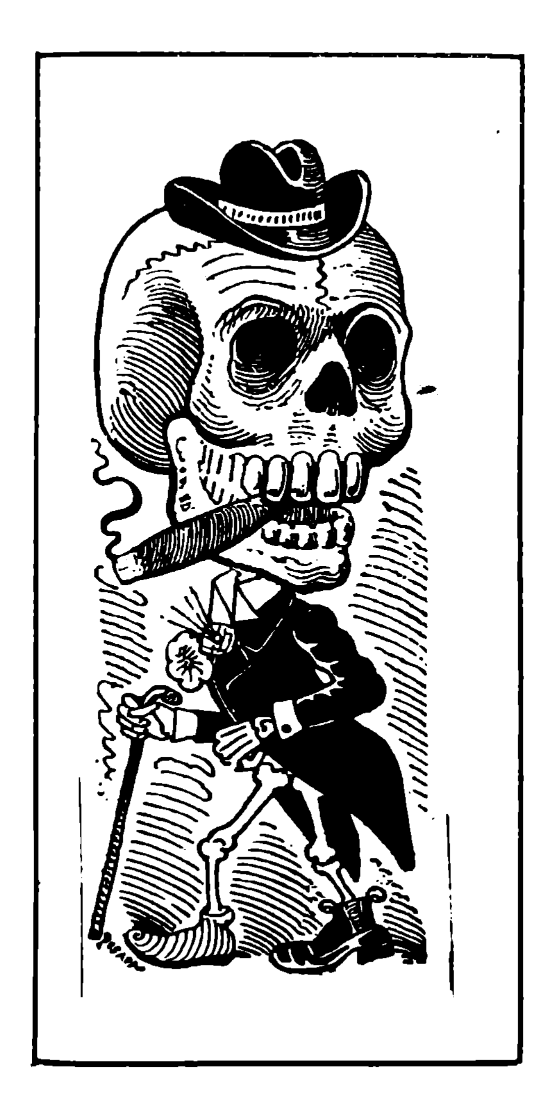
les ha hecho aislarse de su clase, no reintegrarse a ella, para poder así, desde dentro, levantar el nivel de la conciencia de clase de los proletarios. Pero ha sido así por sistema, no por excepción. Los obreros y los campesinos que en un tiempo los siguieron, ahora les aislan pues no les comprenden y les sienten ajenos a sus problemas. Y es que estos dirigentes tan mal politizados, de extracción obrera y campesina, reniegan de "la despolitización de sus excompañeros de clase, de su fanatismo religioso, de su ignorancia, de su atraso político" y ante el natural rechazo de quienes se sienten subestimados, se refugian en los grupos de la clase media progresista que los "instruyeron".

En la república podemos encontrar muchos de estos exdirigentes dedicados al comercio o como empleados oficiales o privados, renegando de la falta de solidaridad de los trabajadores y rumiando su amargura en grupúsculos "revolucionarios" de palabra.

Por otra parte, la historia de los últimos cincuenta años en el país nos enseña que hay muy pocos intelectuales o profesionales desclasados. La mayoría de los hombres y mujeres progresistas de la clase media permanecen dentro de su clase, económica e ideológicamente. Es una verdad incuestionable que los abogados defensores de los obreros y campesinos mexicanos se cuentan con los dedos de la mano, y casi todos viviendo dentro de la clase media acomodada.

El proceso de lucha de estas cinco últimas décadas ha sido en esencia de desclasamiento de los obreros y de los campesinos para irse a la pequeña burguesía adquiriendo todos los vicios y las inconsecuencias que florecen naturalmente en ese estracto social, pero no ha ocurrido el obligado desclasamiento de elementos de la pequeña burguesía, intelectuales y profesionistas, que exige todo proceso revolucionario.

Desde el CNAO estamos invitando a los mexicanos a formar el partido político que sea instrumento para desclasar al mayor número de intelectuales posible, llevándole a la clase obrera, no para desclasar a los obreros y a los campesinos llevándoles a la clase media. Pretendemos crear la organización que permita establecer el vínculo permanente entre obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, pequeños comerciantes, pequeños industriales y propietarios y profesionistas, predominando siempre el interés de las clases laborantes y no los de la clase media.



Las resistencias mayores que hemos percibido son producto de las naturales desconfianza de clase. Por un lado los obreros y los campesinos no creen en los hombres de la clase media y en especial no creen en los intelectuales. Tienen una larga experiencia de traiciones que justifica su desconfianza. Hacen falta avales para establecer contactos permanentes con los obreros y los campesinos desde posiciones progresistas de la clase media. La mayoría de los intelectuales por su parte, tienen desconfianza de los obreros y campesinos. No en su honradez, sino en su capacidad de lucha. Tienen desconfianza de su capacidad política para entender los problemas nacionales en su conjunto y para establecer estrategias y tácticas adecuadas de lucha. Está claro que la única manera de superar esta situación es demostrando a los intelectuales que así proceden que su desconfianza arranca de un prejuicio pequeñoburgués paternalista parecido al que profesa el sector gubernamental llamado progresista. Este sector piensa que hay que proteger a los trabajadores y proporcionarles todos los programas de lucha. La salida natural que encuentran los intelectuales que así piensan y que no siempre lo reconocen, es formar grupos o grupúsculos en los cuales se elaboran las plataformas de principios y los planes de acción al margen de los obreros, planes que llevarán después a los trabajadores para incorporarlos a la lucha por "llevar al poder a la clase trabajadora". Como no han permitido la participación previa de los obreros en la concepción de los programas y tácticas propuestas, quienes así proceden se aíslan de la masa trabajadora consiguiendo llevar con ellos a unos cuantos dirigentes de los campesinos y de los obreros, y los que han podido adoctrinar, o, con mayor propiedad, que han podido enajenar.

Esta forma errónea de acción política ha traído como resultado en el país lo que puede concluir cualquier observador que camine por la república: aislamiento de los intelectuales progresistas de los trabajadores en lucha, proliferación de grupúsculos de estudio "de la realidad nacional", a través de los textos, y aislamiento de las organizaciones con plataformas progresistas y hasta revolucionarias, de las masas trabajadoras.

Es de destacar que el aislamiento de las organizaciones de las masas obedece fundamentalmente a que como no se mantiene una comunicación constante, permanente, con los trabajadores, ellas participan sólo en los periodos de crisis llegando a ellos sin conocer las condiciones particulares concretas de la lucha; por eso con frecuencia lanzan a los trabajadores al enfrentamiento directo con el poder público, provocando la represión masiva y la desconfianza de los obreros y de los campesinos, no sólo en sus dirigentes, sino, lo que es más grave, desconfianza en su propia capacidad de lucha como clase. Se provoca entonces el retroceso en la toma de conciencia de clase de los obreros y los campesinos.

La Iglesia ha jugado un papel importante al lado de la clase dominante, y por ello ha contribuido a mantener la situación de dependencia de México hacia los intereses del imperialismo, al oponerse

por muchos años al avance de la lucha de los trabajadores. La satanización que ella hizo de la lucha de clases, el pregonar tendencioso de que lo procedente no era el odio entre las clases sino la convivencia armoniosa entre ellas, el justificar de todas las maneras posibles que los empresarios y terratenientes exploten al trabajador de la ciudad o del campo, el pedir a los trabajadores humildad y resignación prometiéndoles a cambio el cielo en la otra vida, el oponerse furiosamente a que la propiedad de los medios de producción sea social, pregonando lo sagrado de la propiedad privada de esos medios; al confundir mañosamente la propiedad privada de los bienes de consumo con la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y, en fin, la satanización que se hizo y se hace de los términos socialismo y comunismo, enseñó que la Iglesia era un formidable aliado de los privilegiados de la clase dominante en su lucha contra los trabajadores que buscan terminar con la explotación de que son víctimas. Los medios masivos de comunicación en manos de particulares han contribuido terriblemente a mantener sojuzgados a los trabajadores puesto que responden exclusivamente a los intereses de sus poseedores como no es sino natural. La capacidad de penetración cultural e ideológica que tienen la radio, la TV y la prensa, pero las dos primeras en especial, obliga a que busquemos por todos los medios posibles que esos medios masivos de comunicación dejen de ser propiedad privada y pasen a ser propiedad social.

Pero en la Iglesia hay cambios. Algunos sacerdotes se han pronunciado, sobre todo en los países subdesarrollados, por asumir responsablemente su condición de cristianos y ponerse al lado de los humildes, de los obreros, de los campesinos. Los sacerdotes pobres, marginados de los altos puestos de la Iglesia, han emprendido su lucha por asumir compromiso con los pobres. Los ejemplos de Camilo Torres, Helder Cámara y Sergio Méndez Arceo, alientan a los sacerdotes proletarios a sumar fuerzas con los trabajadores. La inevitable lucha de clases hace presencia en la organización eclesiástica mundial. No es por cierto la democracia cristiana la que aflora aquí, esa que en Chile minó las bases populares del gobierno de la Unidad Popular, esa que recibe recursos de Europa, de Alemania en especial, para penetrar las organizaciones revolucionarias. No, se da ahora la toma de conciencia de los curas y pastores pobres que conviven con el pueblo trabajador y saben de sus angustias, su miseria y su dolor, y conocen de la capacidad potencial de éste para sacudirse las cadenas y tomar su lugar en el proceso de la creación de una sociedad superior, más justa, donde la riqueza encuentre natural y mejor distribución al hacer de los medios sociales de producción propiedad social y no privada. Muchos sacerdotes honestos comprenden que la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, en nada limita la libertad de creencias sino que por el contrario hace más libres a los hombres y, con ello y por ello, les faculta para adoptar con libertad la religión de su agrado. Esa es la posición de muchos, sacerdotes y pastores cristianos que ahora luchan decididamente al lado de los trabajadores.

En nuestro caminar por el país hemos encontrado sacerdotes y pastores conscientes de su responsabilidad al lado de los trabajadores para transformar revolucionariamente a la sociedad. Pero también encontramos a quienes son víctimas de sus prejuicios de pequeña burguesía. Y es natural, los sacerdotes, como los intelectuales, como las clases laborantes gracias a una educación clasista, la única que se imparte en las escuelas del país. Por eso algunos sacerdotes progresistas actúan como los intelectuales o los dirigentes de organismos progresistas desvinculados de las masas. Es el caso de algunos sacerdotes y pastores que en vez de vincularse a los trabajadores, optan por unirse a los llamados grupos de vanguardia que trabajan al margen del pueblo pero a su nombre. Y estos miembros de la Iglesia caen, por supuesto, en los mismos errores, en las mismas inconsecuencias, que los miembros de la pequeña burguesía de que hablamos antes.

Sin embargo, hay una constante que hemos podido apreciar en nuestra auscultación de la realidad nacional: que los luchadores de buena fe, aquellos que buscan la transformación revolucionaria de la sociedad y no hacer notorio y ostensible que ellos luchan por esa transformación, responden a nuestro llamado, recelosos al principio en ocasiones, pero con entusiasmo creciente después, al constatar que a este esfuerzo se suman quienes quieren ser revolucionarios y no sólo parecerlo, que no sacrificamos la esencia a la apariencia sino al revés; cuando comprueban directa, personalmente, que deseamos organizar el partido del pueblo trabajador mexicano, que no nos preocupa mayormente estar bien con los grupúsculos, sino ganar la confianza del pueblo trabajador para apoyar las demandas revolucionarias.

La participación en esta primera etapa, previa a la formación del partido, de los trabajadores y de los campesinos, ha sido fundamental. Se puede decir que han sido los trabajadores del campo y de la ciudad los que han permitido sostener este esfuerzo. Las luchas de los compañeros ferrocarrileros del MSF por conquistar la democracia sindical, han dado sustento a nuestros esfuerzos por aglutinar luchadores sociales de toda la república. La limpia lucha ferrocarrilera, la experiencia directa que han podido obtener en ella muchos de nuestros compañeros, les ha capacitado para avanzar revolucionariamente, para entender que sólo la lucha al lado del pueblo trabajador hace avanzar ideológicamente a los militantes de una organización revolucionaria. Más aún si, como es el caso, la organización está en formación.

Los trabajadores electricistas del país han contribuido con su lucha a precisar las posibilidades de crear una organización independiente que vaya más allá de los planteamientos económicos, y organice la lucha política. Muchos compañeros del STERM y ahora del SUTERM nos prestan su colaboración personal y algunos de ellos militan combativamente en nuestras filas. Los trabajadores petroleros, técnicos y profesionales, que trataron de formar un sindicato y que ahora luchan por incorporarse al sindicato nacional para depurarlo, participan con nosotros en el esfuerzo por construir el partido. La experiencia que hemos obtenido en su lucha ha permitido también obtener conocimientos valiosos a nuestros compañeros. También los trabajadores, en su mayoría mujeres, del Sindicato Medalla de Oro, con su lucha por democratizar su sindicato, aportaron experiencias valiosas al CNAO y pusie-



ron al descubierto la necesidad de cuidar que los asesores de los obreros sean personas honradas y no los lancen a cometer violaciones a la Ley Federal del Trabajo, para hacerlos víctimas de una represión inevitable. Los obreros transportistas de los autobuses urbanos y del sistema de transportes eléctricos del Distrito Federal, han combatido en los últimos meses para democratizar su sindicato. Ha habido avances y retrocesos, como el que se sufre en la Alianza de Tranviarios por el apoyo gubernamental incondicional a los "charros" y los errores de los trabajadores producto de su inexperiencia y del oportunismo de algunos de sus frustrados dirigentes. La militancia de los trabajadores de los transportes urbanos en el CNAO ha contribuido también a darle consistencia a nuestra lucha.

Las experiencias obtenidas al caminar estos dos años por la república con los campesinos, han sido abundantes y aleccionadoras. El convivir con los tabacaleros, con los cañeros, los ejidatarios de los bosques, los pescadores, los solicitantes de tierra, los freseros, los ejidatarios sin agua y sin crédito, los ejidatarios con el agua y el crédito y con los jornaleros agrícolas, verdaderos obreros del campo, nos ha permitido obtener un conocimiento de la realidad del campo mexicano que no se puede obtener ni estudiando todos los libros escritos sobre los problemas agrarios de nuestro país.

La lucha dada por los tabacaleros para conseguir la nacionalización de TERSA que condujo a la creación de TABAMEX, y las diferentes luchas emprendidas por los cañeros, los cacaoteros, los copreros y demás productores agrícolas, nos dieron una visión clara de cuáles son los obstáculos a que se enfrentan los campesinos mexixicanos, y sobre todo, nos permitieron conocer cuáles son las consignas que los campesinos de la república sienten suyas y siguen con decisión.

Observamos aquí también, el divorcio que existe entre las organizaciones sedicentes revolucionarias y de vanguardia de los campesinos y los hombres del campo de nuestra patria. El problema es semejante al de los obreros. No hay suficientes mexicanos preparados al servicio de los campesinos y sí muchos campesinos desclasados hacia la clase media en las organizaciones campesinas. Una verdad que salta a la vista es que las centrales obreras, campesinas y de burócratas del país, son instrumentos de la clase dominante, para aplastar la insurgencia popular.

Hemos entendido que la lucha por la democracia política en México, no se puede dar si no se lucha simultáneamente por democratizar las organizaciones gremiales de los obreros, de los campesinos, de los burócratas, de los maestros y de los estudiantes. Ha quedado claro que la organización política que pretendemos, el partido, debe fundamentar su lucha en la búsqueda de la democracia sindical y campesina. Pero, desde luego, no podemos condicionarla o supeditarla a que aquella democracia se logre. Son luchas paralelas, simultáneas. En el trabajo realizado a lo largo y lo ancho de la república en estos dos años, hemos establecido con-

tactos permanentes en casi todos los estados del país. Pero hemos comprobado que hay algunos especialmente difíciles por el oscurantismo que prevalece. A ellos deberemos volver a insistir en la búsqueda de compañeros con capacidad suficiente para ser motores de la organización de los comités de base y estatales que hagan posible la formación próxima del partido político que necesita el pueblo mexicano.

En resumen, la experiencia directa tenida con obreros, campesinos, empleados del gobierno y de las empresas privadas, con estudiantes, maestros, intelectuales, pequeños industriales, comerciantes y agricultores y profesionistas, nos ha permitido sintetizar algunas de las demandas más sentidas por los mexicanos que viven de su trabajo, y no de la explotación del trabajo de los demás.

A todos alcanza la represión que ejerce el gobierno a todos los niveles de la acción política, gremial y cultural. La intervención del ejército en asuntos que no competen estrictamente a la disciplina militar es ya cotidiana. Y se da el caso de gobiernos como el de Jalisco, que plantean la necesidad de establecer el estado de sitio en la república para detener la violencia que el gobierno y el sistema han provocado al obturar las vías legales que tienen los obreros y los campesinos para defender sus derechos.

Sin duda, el problema más grave que sufren los mexicanos es la miseria del campo. Hay más de tres millones de mexicanos sin tierra con derechos a salvo y otros tantos de jornaleros agrícolas en condiciones difíciles de vida. Casi la mitad de la fuerza total de trabajo. A ellos conviene la colectivización del campo y que se les proporcione, además de la tierra, el agua y el crédito necesarios. La creciente carestía de la vida, la inflación galopante que sufre el país, tienen su origen en la deficiente organización de la producción agrícola, pero no por falta de técnicas modernas, sino por ausencia de un elemental sentido de justicia para la clase campesina, pues los productores agrícolas de todos los niveles, exceptuando a los monopolios transnacionales, son víctimas de los intermediarios, de los banqueros y de los terratenientes amparados por el gobierno. A los ejidatarios y a los minifundistas (un millón doscientos mil) conviene también que la banca otorgue créditos adecuados para hacer producir las tierras y poder abatir los precios. Asimismo conviene a todos ellos que las aguas captadas por las obras del gobierno beneficien a la mayoría de los campesinos y no a unos pocos terratenientes, los que producen para los minorías y para exportar sus productos y no para saciar al hambre del pueblo. Por ello, a todos los campesinos, ejidatarios o no, con tierra o sin ella, conviene que se derogue el amparo en materia agraria, establecido por Miguel Alemán en 1946, amparo que es base para que la tierra no se entregue a los campesinos, para que ésta no se colectivice, para que no disponga de agua y de crédito y para que en fin, prevalezcan las condiciones de miseria en el campo. La lucha contra la carestía de la vida, contra la intervención de intermediarios voraces y porque se derogue el amparo en materia agraria, son consignas que sienten los campesinos mexicanos y que el partido debe levantar. Los obreros comprenden también que, mientras las condiciones de miseria prevalezcan en el campo, miles de campesinos llegarán a las urbes a disputarles el trabajo para no morir de hambre. Por eso pueden comprender y apoyar la lucha por hacer desaparecer el amparo en materia agraria, por aplicar con rigor la ley de aguas que garantiza el derecho de los campesinos y limita la pequeña propiedad privada agrícola a 20 hectáreas de riego. Son consignas populares fácilmente entendibles por los campesinos y los obreros mexicanos. La imposibilidad manifiesta conocida por los campesinos y por los obreros de que la banca privada otorgue créditos a quienes carecen de bienes para garantizarlos de base para que los trabajadores del campo y de la ciudad luchen porque se nacionalice la banca y ésta no siga en poder de unos cuantos individuos de la iniciativa privada, prestanombres del imperialismo en su mayoría.

Los trabajadores bancarios han sufrido dos negativas consecutivas a su intento de sindicalizarse. El gobierno, a cambio, les ha otorgado un convenio especial, pisoteando los derechos ciudadanos de los trabajadores para proporcionar seguridades, garantías extralegales, a los banqueros privados mexicanos que especulan con el dinero del pueblo, sirven de tapadera al imperialismo norteamericano que nos invade gracias al capital financiero, manejan 250 mil millones de pesos al año (igual al 60% del producto interno bruto), ejercen presiones terribles contra el gobierno y son principales enemigos del pueblo trabajador, puesto que son la máxima expresión de la clase patronal mexicana. La nacionalización de la banca debe ser bandera del partido que formemos. Es una consigna que puede comprender el pueblo trabajador fácilmente, es una bandera que debemos agitar.

Los trabajadores de la caña sufren hambre y opresión, fundamentalmente porque están sujetos a una ley cañera que se apoya en decretos de 1941 y 1943 que presuponen la suspensión de las garantías individuales, debido al estado de guerra de México con Alemania, Italia y Japón. Evidentemente, estas condiciones de emergencia no subsisten; sin embargo, el gobierno mantiene vigente estos decretos para alentar a los industriales del azúcar sin importale mantener sojuzgados a los campesinos productores de caña en a república.

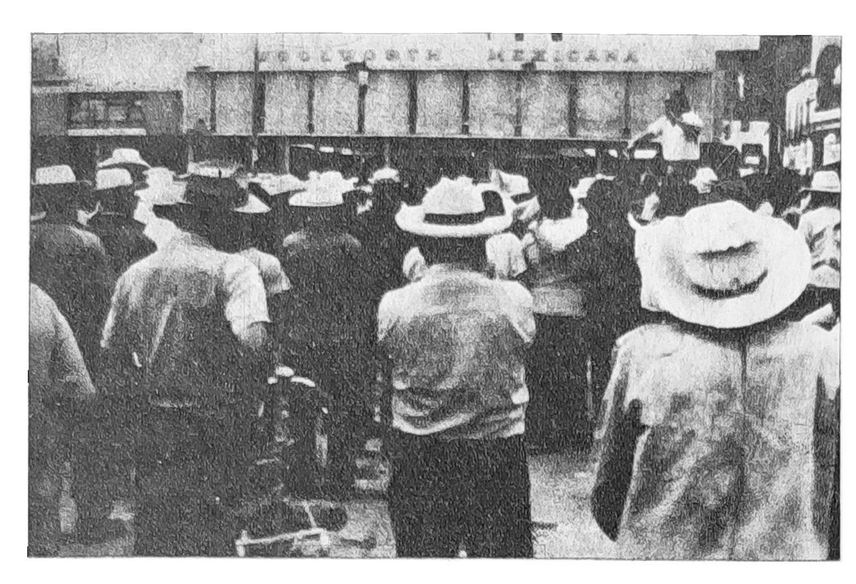
Estas realidades y la permanente represión que vivimos dan base

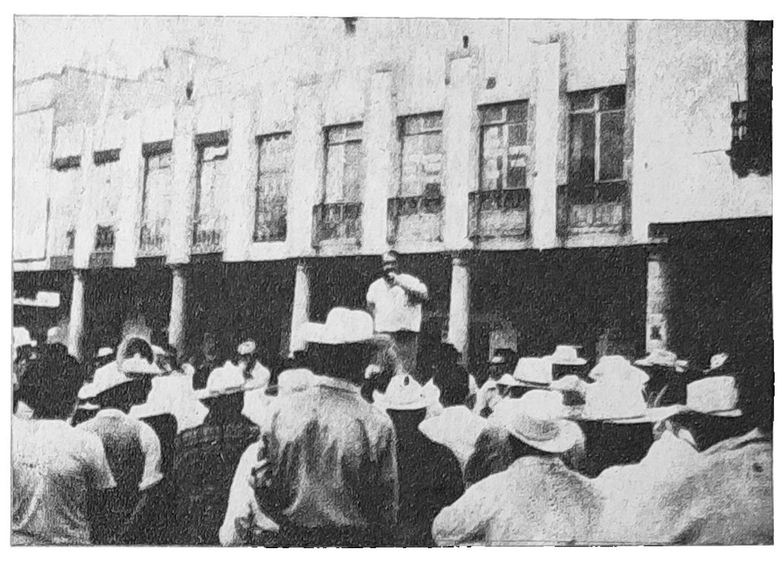


para que los trabajadores del país luchen por el respeto irrestricto a las garantías individuales y sociales que consagra la Constitución. Es otra consigna que debemos levantar.

Los obstáculos que encuentran los obreros para organizarse con libertad tienen una raíz común: el sistema sindical charro se apoya en un precepto legal que contiene la Ley Federal del Trabajo. Ella establece la obligatoriedad de que los sindicatos sean reconocidos por alguna Junta de Conciliación y Arbitraje, sea de algún Estado o sea de la Federación. Cuando el gobierno estatal o federal no desea que un sindicato se forme a que una directiva tome posesión, simplemente le niega el reconocimiento. Así se aplasta todo intento de organización sindical democrática. Y se sabe que las juntas están al servicio de los dirigentes charros. En los últimos tiempos se ha visto que una junta local se oponga a la disposición expresada por el gobierno federal de que se respete el derecho de los obreros a organizarse con independencia, y aunque se ha propuesto la federalización de las juntas como solución, no hay tal, las cosas seguirían igual o peor, Hay que luchar porque desaparezca la obligatoriedad de que las juntas dictaminen si un sindicato existe o no. Sólo deberá tomar nota de la constitución de un sindicato o de la designación de una directiva. Luchar por acabar con esta disposición de la Ley Federal de Trabajo es una consigna que comprenden y siguen los obreros de la república.

La Ley Federal de Trabajo establece en su Artículo 131 que el derecho de los obreros a participar de las utilidades que ella establece no confiere a los trabajadores el derecho a participar en la administración y dirección de las empresas. Además de que tal impedimento ha permitido que las empresas evadan, no sólo el pago de impuestos, sino el pago de utilidades a los trabajadores, como queda a la luz, cuando dirigentes obreros informan que los trabajadores recibieron 900 millones de pesos de utilidades, cuando entró en vigencia la nueva Ley y sólo 200 millones de pesos 9 años después. El artículo 131 mencionado plantea una contradicción



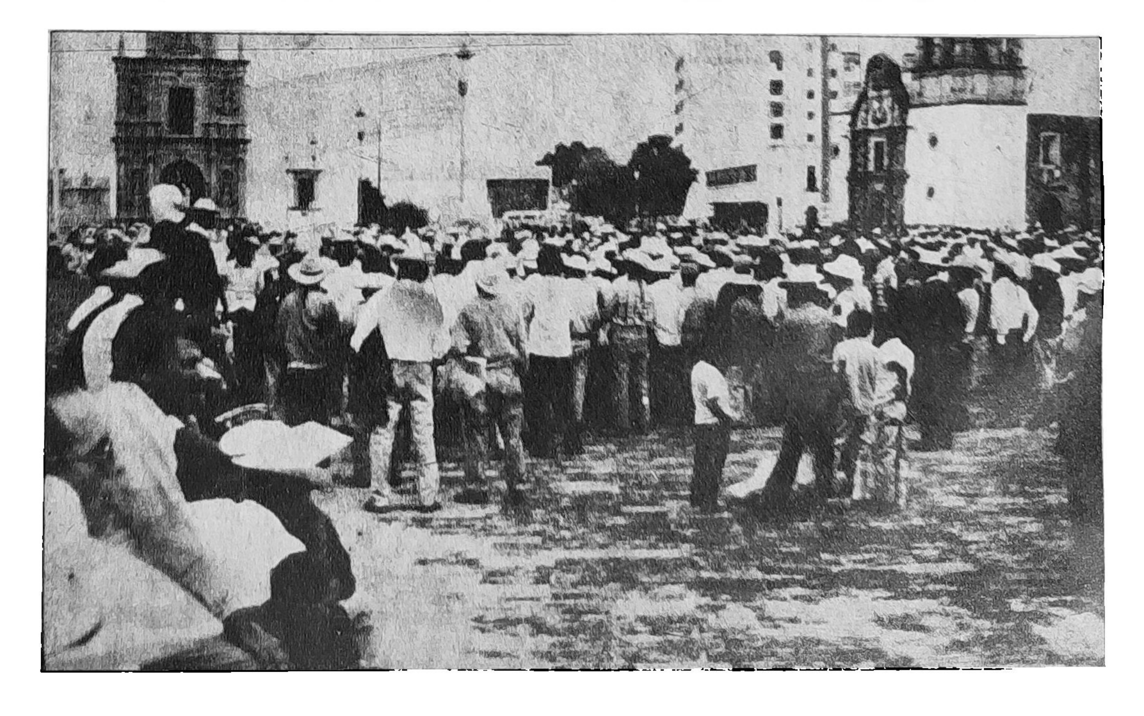


en el pregonado sistema social mexicano que se declara sistema mixto, porque otorga igualdad de beneficios y consideraciones al capital y al trabajo. No se concibe entonces, por qué al trabajo se le niega el derecho que sólo al capital se confiere; esto es, el de manejar las empresas. Luchar porque los obreros participen en la dirección y administración de las empresas estatales y privadas es una consigna que apoyan los trabajadores mexicanos. Y, además, la única manera de acabar con la corrupción imperante en las empresas del Estado.

Los medios de comunicación masiva son instrumentos de enajenación del pueblo trabajador en beneficio de sus propietarios privados y de los anunciantes en ellos. Es evidente que ambos representan los intereses más oscurantistas que existen en el país, los intereses de la burguesía vinculada al imperialismo norteamericano. Por ello, luchar por la nacionalización de los medios de difusión es una bandera que el partido que formemos debe enarbolar.

Las constantes dificultades que producen los transportes urbanos en la capital de la república y las poblaciones de provincia por la voracidad de sus propietarios; el que éstos sean subsidiados por Petróleos Mexicanos al proporcionarles gasolina barata, el que los transportes sean un servicio público que no puede ser sujeto de lucro por parte de unos cuantos, plantea la necesidad de que se municipalicen los transportes. Por ello deberá luchar también el partido que formemos.

En general, al recorrer el país hemos percibido el clamor del pueblo trabajador mexicano demandando mejores servicios fundamentales: educación, salud, transportes. Esto plantea la necesidad de que consideremos que la única alternativa que tenemos los mexicanos para disponer de las riquezas nacionales en beneficio de nuestro pueblo, es que se ponga un valladar a la dominación económica del imperialismo y de las empresas transnacionales. Está claro que sólo el Estado es capaz de competir económicamente con los grandes monopolios, siempre y cuando, además de los recursos naturales propios del Estado, ejerza la soberanía nacional como impedimento para que la libre empresa se apodere de nuestra patria. Ello exige aplicar revolucionariamente el artículo 27 constitucional y considerar de interés público que los medios de producción pasen a ser propiedad social. Levantar la consigna del luchar por la socialización de los medios de producción es otra bandera que debemos adoptar.



Los acontecimientos en Chile, la guerra de Indochina, en especial la de Vietnam, el desprestigio creciente del gobierno norteamericano ante la opinión pública mundial, la posición de sacerdotes progresistas al lado de los pueblos que luchan por su independencia, la posición del gobierno mexicano, con respeto a Chile, con respecto a China Popular, y el desconocimiento de los propios norteamericanos del gobierno espurio de Taiwan, dan base para que la consigna de la solidaridad con todos los pueblos que luchan por su libertad y en contra del imperialismo norteamericano sea comprendida por los obreros y los campesinos.

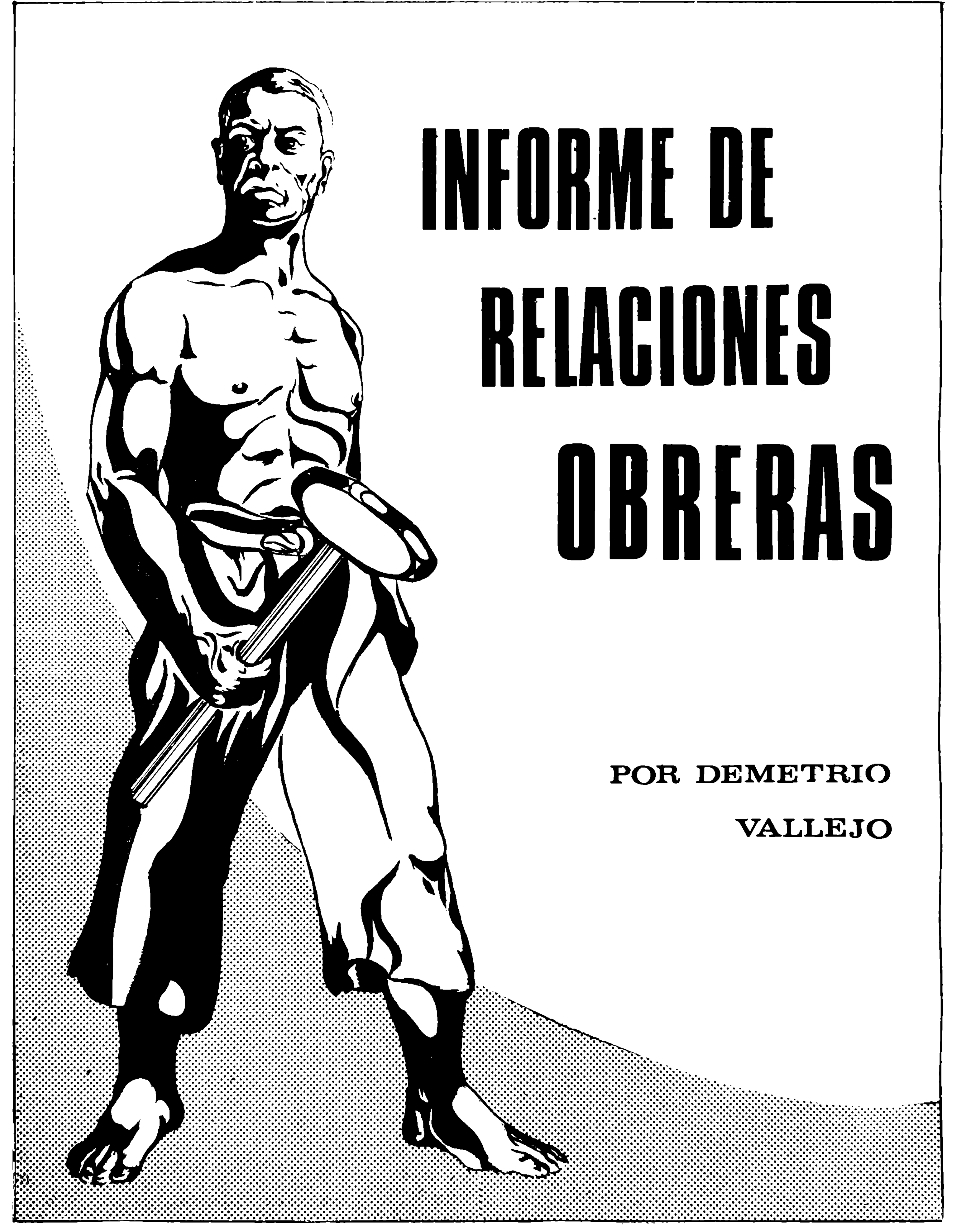
Por esta rica experiencia adquirida en el diario trato con obreros, campesinos, empleados privados y públicos, pequeños propietarios agrícolas, pequeños comerciantes e industriales, profesionistas, estudiantes, intelectuales y artistas, es que pensamos que la creación del partido del pueblo trabajador mexicano, es factible en los próximos meses. Que este partido debe tener una plataforma democrática, nacionalistas, revolucionaria, anti-imperialista, con demandas concretas como las que hemos señalado, comprensibles por los sectores mayoritarios de nuestro pueblo y no sólo por los sectores de la clase media progresista.

Proponemos por ello que se discuta y, en su caso, se apruebe esta perspectiva política, se enriquezca con los planteamientos programáticos que las diversas delegaciones enviadas a este pleno propongan, se busque la participación mayoritaria de los trabajadores en la dirección política del partido que formemos, se llame a los intelectuales mexicanos que en verdad



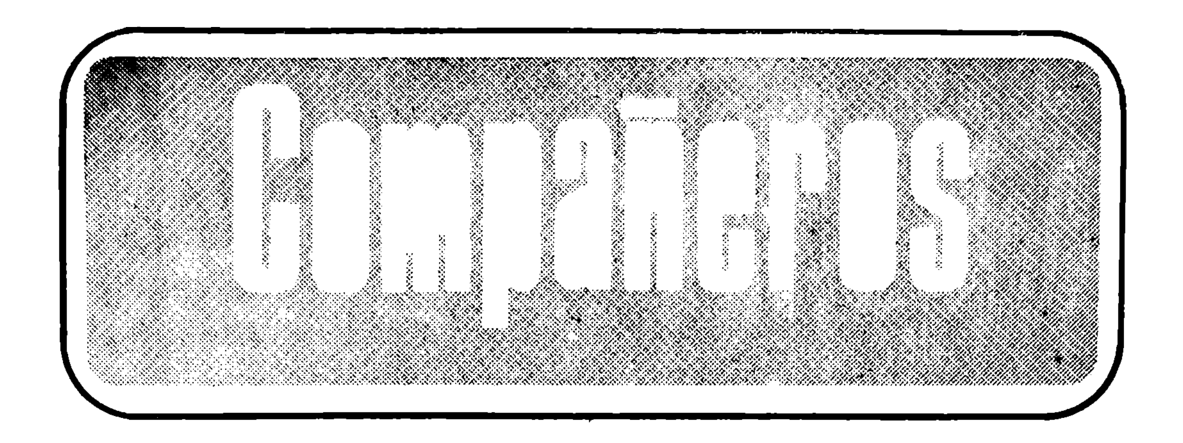
quieran ser revolucionarios, recordándoles que la única alternativa que tienen para lograrlo es incorporándose a la clase obrera y a la clase campesina, para servir a sus intereses de clase, para acatar su voluntad y no para dirigirla desde el gabinete o salón de estudio.

Proponemos llamar a los mexicanos a formar el organismo político que sea permanente foro de discusión de los grandes problemas nacionales, a la vez que centro de coordinación de las luchas populares que se den en toda la república, para alcanzar el poder político y económico para las clases laborantes del país. Organismo político que será el instrumento de lucha del pueblo trabajador mexicano. Instrumento eficaz para que el mayor número de intelectuales pueda desclasarse para integrarse a la lucha revolucionaria al lado del pueblo, no a nombre del pueblo; organismo político en donde se forjen sin desclasarse los cuadros de la clase obrera y de la clase campesina que deberán servir como instrumentos de capacitación de los obreros y de los campesinos para luchar no sólo por mejores prestaciones económicas, sino para ascender como clase a la dirección económico política de la nación. Instrumento político para, en fin, intrumentar la lucha por México en dónde los trabajadores sean quienes decidan el destino, cada vez más libre, más próspero y más digno de nuestra patria.



INFORME DE RELACIONES OBRERAS

POR DEMETRIO VALLEJO



En la actualidad, la masa obrera no se encuentra vinculada políticamente a los partidos existentes en el país, a excepción del oficial que sí tiene masas obreras, pero no militan por convicción, sino forzadas, obligadas, presionadas por medio de amenazas, de disciplinas o despidos de trabajo. Tantos los líderes sindicales charros, como los dirigentes políticos del Partido Revolucionario Institucional, no hacen asambleas para politizar y concientizar a los trabajadores, sino que deliberadamente los tienen enajenados al sistema para que no sepan defender sus derechos y poderlos manejar, no sólo con el halago de un día de descanso, el taco de barbacoa, la cerveza, el pago de 20, 30 o 50 pesos, sino también con la intimidación para obligarlos a concurrir a un mitin o a una manifestación.

Del movimiento estudiantil, han surgido infinidad de grupos con pretensiones de organizar a los trabajadores, ya sea dentro de sus propias corrientes o en nuevos partidos políticos de carácter netamente proletario o socialista, pues todos parten del supuesto de que no existe un partido de la clase obrera. Esto históricamente es cierto, pero se olvidan de que tampoco existe un movimiento obrero independiente y esta circunstancia limita la posibilidad de organizar un partido político del proletariado.

Hasta estos momentos, el Estado no ha permitido que los trabajadores elijan libre y democráticamente a sus dirigentes, pese a las reiteradas afirmaciones de que no intervendrá en los problemas internos de los sindicatos. Lo cierto es que no interviene cuando se trata de reconocer a los dirigentes apoyados por una aplastante mayoría de trabajadores o cuando se pide un recuento para que se compruebe este hecho, pero sí interviene con soldados y policías cuando se trata de sostener a los líderes charros depuestos por los trabajadores.

En la época del presidente Miguel Alemán, surgió oficialmente el charrismo sindical y desde entonces ha recibido el apoyo descarado del Estado, para ahogar toda lucha de los trabajadores en defensa de sus derechos, para mejorar sus conquistas. Para justificar esta política reaccionaria, antidemocrática y contraria a los postulados de la Constitución, Alemán sostuvo una exótica tesis: la de crear primero la riqueza y después distribuirla, como si la riqueza del país o del mundo no la produjeran los obreros y campesinos. Con esta tesis despiadada y antihumana, el oscuro abogado de los trabajadores petroleros, se convirtió en uno de los principales archimillonarios del mundo y sus riquezas malhabidas siguen sin repartirse.

Desde entonces se anuló prácticamente el derecho de huelga y se implantó el paternalismo estatal. Con este motivo, los trabajadores nada han podido hacer sin la venia de papá gobierno, no sólo para ejercer los derechos constitucionales, sino ni siquiera para elegir a los dirigentes de los pequeños sindicatos, ya no digamos a los grandes. De esta manera, se institucionalizó el charrismo sindical con su gran gama de anormalidades: la corrupción, la traición a los intereses obreros, el servilismo, la venalidad, la ostentación, la misma enfermedad endémica que corroe las entrañas de la iniciativa privada y las de la burocracia gobernante. Es el producto lógico de una política desarrollista para entregar las riquezas del país al capital extranjero, especialmente norteamericano.

El charrismo sindical ha sido el aliado natural de la clase patronal y un instrumento dócil del Estado en su política desarrollista, con la cual éste se ha fortalecido y ha fortalecido a una oligarquía aliada al imperialismo y la ha hecho tan poderosa como insolente, al grado de que no acepta distribuir sus enormes utilidades, producto de la superexplotación de los trabajadores, si no es sobre la base de aumentar los precios y provocar la carestía. Este es el resultado de la tesis de Miguel Alemán: acrecentar las utilidades de una minoría insaciable y antipatriótica, a costa de la miseria del pueblo mexicano.

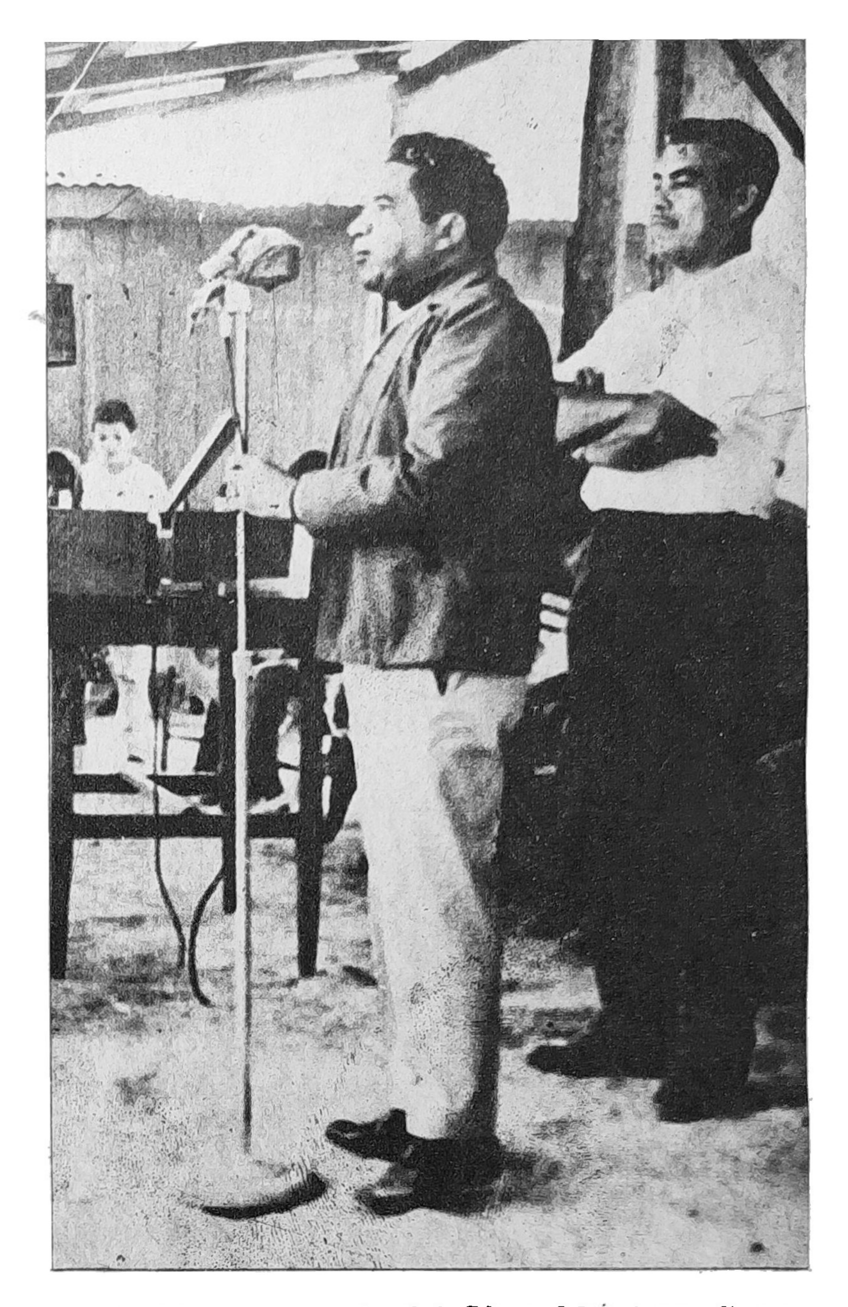
Fueron los dóciles charros los que aceptaron y aprobaron hace diez años, la "Resolución de la

Comisión Nacional para la Participación de los Trabajadores en las utilidades de las Empresas" y alabaron al presidente Adolfo López Mateos por ese hecho, mientras que los empresarios lo combatían. Hoy, cuando el secretario del Trabajo expresa que debe reformarse, los líderes charros trinan en contra de ella, de su propia obra; en cambio, los patrones ahora la defienden.

En aquella ocasión señalamos que fue una traición de los líderes charros, a la clase obrera, el aprobar y firmar la resolución, por lo complicado del procedimiento para llegar a la suma repartible a los trabajadores, lo cual favorecía a las empresas para eludir el reparto de utilidades o para conceder una suma insignificante. Ahora los mismos charros, al secundar la Secretaría del Trabajo, confiesan su traición y su servilismo, al protestar, diez años después, en contra de un documento que ellos avalaron con sus firmas.

Lo mismo sucedió con las casas habitación. El chacal número dos en la historia contemporánea de nuestro país, Gustavo Díaz Ordaz, quizá, para atenuar en parte los horrendos crímenes que cometió, presentó al Congreso de la Unión un proyecto de reformas a la Ley Federal del Trabajo; entre éstas, la relacionada con la obligación de las empresas de construir casas para los trabajadores, o, en su caso, pagarles una compensación como renta. Antes que entrara en vigor esta reforma, los líderes charros del Congreso del Trabajo en la Comisión Tripartita y los diputados cetemistas en la Cámara de Diputados, aprobaron que fuera derogada esta prestación constitucional, cometiendo de esta manera, la enésima traición a los intereses de la clase obrera. De lo contrario, actualmente los trabajadores de las distintas industrias del país, estarían percibiendo rentas mientras no se les construyeran las casas habitación.

Los líderes charros, han dejado a merced del paternalismo del Estado y a la "generosidad" de los patrones, los derechos e intereses de los trabajadores. Es el medio más fácil de enriquecerse y obtener un puesto de elección popular o una canonjía. Nunca se han preocupado por defender a sus representados, ni siquiera cuando el propio gobierno lo dice, como en el caso del aumento general de salarios, que deben ejercer el derecho de huelga. Y no lo hacen, porque es mejor negocio ponerse de acuerdo con la clase patronal, para convenir que el aumento sea del veinte por ciento, a pesar de que ellos dijeron en los periódicos que los precios habían subido más del 30%. Pero lo peor del caso, es que la mayoría de los patrones no concedieron el 20 por ciento, como sucedió con los diez mil choferes de las líneas de camiones del Distrito Federal, porque los líderes charros Joaquín Gamboa Pascoe y Joaquín del Olmo Martínez, firmaron un convenio a espaldas de los trabajadores, por un aumento de seis y siete pesos diarios cada trabajador.

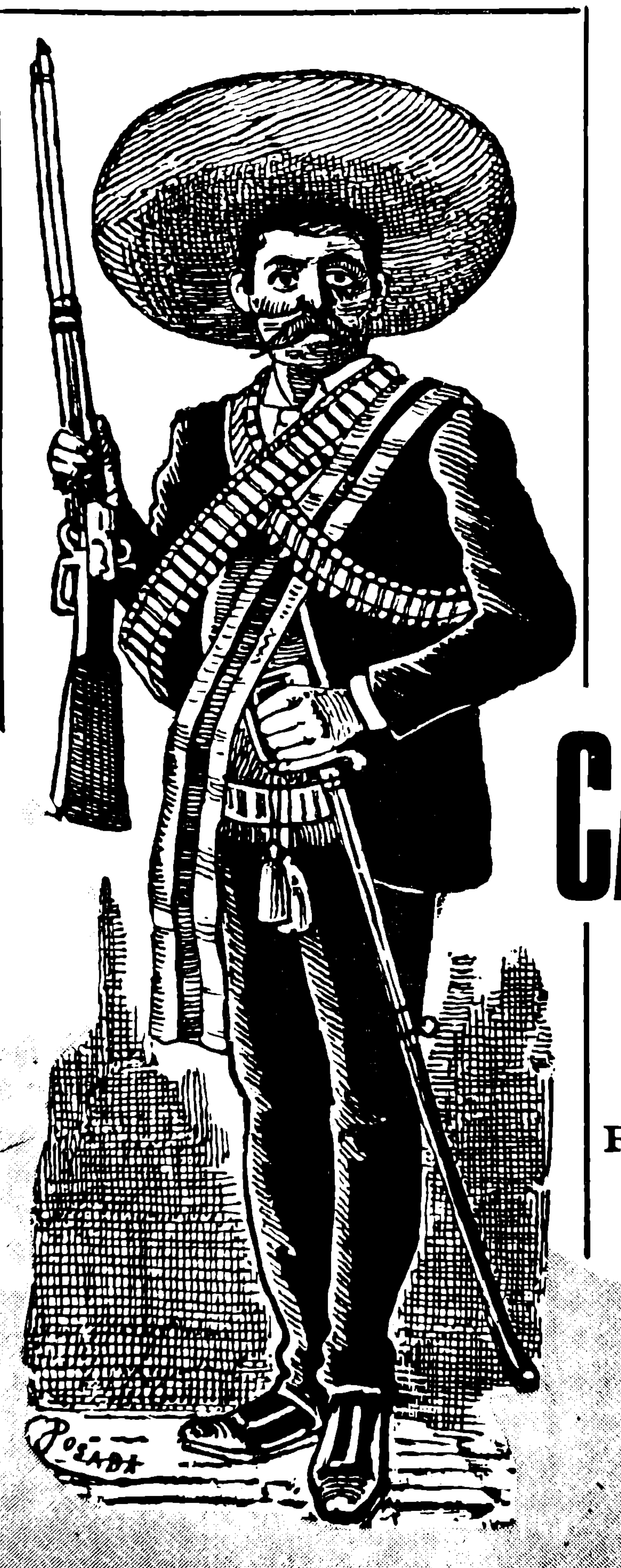


Los líderes ferrocarrileros, hicieron lo mismo, pero en forma opuesta. El gerente, queriendo congraciarse a los trabajadores para que votaran en las elecciones por su candidato Tomás Rangel Perales, se anticipó a los charros ofreciendo 500 pesos mensuales para cada trabajador, pero los charros, en vez de tomarle la palabra, firmaron un convenio por un veinte por ciento, perjudicando a la mayoría de los ferrocarrileros que tienen salarios bajos y favoreciendo, especialmente, a los empleados de confianza de la empresa.

Esto demuestra que el vínculo que existe entre el charrismo sindical, los patrones y el Estado, es muy estrecho, por lo que romper el eslabón charrista, es una tarea complicada y difícil, pero no imposible.

Pensar, por lo tanto, que con un movimiento obrero controlado, se puede organizar un partido

sigue en la página 31



INFORME DE RELACIONES CAMPESINAS

POR LUIS TOMAS C. CABEZA DE VACA



Más que hacer una glosa del problema agrario, trataremos de dar una visión general del problema agrario, desde el punto de vista político, y de acuerdo con los resultados obtenidos en los dos últimos años de auscultación, y de trabajo directo con los trabajadores del campo. Esto desde luego, sin dejar de tocar ciertos aspectos históricos, que contribuirán a darnos mayor claridad acerca del problema mencionado.

Y serán los propios campesinos, los que en sus ponencias analizarán los problemas fundamentales del campo. Tales como:

a) Entrega de la tierra.

b) Comercialización de los productos agropecuarios.

c) Producción agrícola sujeta a elaboración industrial.

d) Violencia en el campo.

El problema agrario ha sido y es uno de los problemas más grandes que padece nuestro país, y del que siempre se valen en forma demagógica los políticos oficiales, al realizar sus campañas electorales, en las cuales hacen promesas interminables y fantásticas, que son olvidadas al tomar posesión de los puestos públicos, desde los cuales, dicen, se resolverán todos los problemas.

Así, usan la revolución, la constitución, al pueblo y sobre todo a los jornaleros, a los campesinos pobres, a los ejidatarios, y a los latifundistas, ya que las elecciones, en todos los tiempos, se han ganado en el campo, aun cuando los campesinos de hecho, no hayan concurrido a las urnas electorales. Ya que es precisamente en el campo en donde se aseguran las elecciones mediante el fraude. Ya que si bien es cierto que ni un 45 por ciento de los campesinos se ha empadronado, lo es también el hecho de los padrones electorales en el medio rural, no se han acostumbrado desde hace más de treinta años: la falta de vigilancia de los partidos que se dicen de oposición, permite que se abulte la votación en favor del partido en el poder, aun cuando los campesinos no hayan votado.

Pese a lo definitivo del llamado voto de los campesinos, no es necesario aclarar que no son precisamente algunos de ellos los que resultan electos en los comicios, ya que los que triunfan son precisamente sus enemigos de clase, los cuáles se han valido de los trabajadores del campo para escalar los puestos públicos que usan no para resolver los problemas, como prometen, sino para hacer realidad los compromisos contraídos con los ricos, con los latifundistas. Y lo que es el colmo desde ahí, desde los puestos públicos, reprimir a los que en derecho luchan por la tierra tratando de que se cumplan los postulados de la Ley Agraria consagrados en nuestra Carta Magna. Es históricamente evidente que los que han detentado el poder no cumplen los mandatos constitucionales y han usado y reformado la constitución a su antojo, lesionando así los intereses populares.

Arbitrariedades todas que se pueden cometer debido a la falta de un partido político, de una organización independiente y popular que no deje la dirección de éste en manos de un pequeño grupo de privilegiados, aislados y en contra de los intereses de las mayorías trabajadoras.

Las capas campesinas, sobre las cuales ha descansado el crecimiento económico del país, son las más empobrecidas y abandonadas y son las mismas que en su emigrar constante hacia las grandes ciudades en busca de trabajo, forman los llamados cinturones de miseria y los ejércitos de desocupados, que no pueden ser absorbidos por las fuentes de trabajo existentes: Son también ellos los que tienen que abandonar su país para irse al extranjero como "braceros", y son también ellos quienes trabajan las tierras de los latifundistas, por salarios de miseria, sin prestaciones, ni leyes laborales que los protejan, sin agrupaciones gremiales que los defiendan, sin derecho a huelga, ya que; aunque son obreros no están considerados como tales, por lo tanto quedan fuera de los derechos consagrados en el artículo 123 constitucional y como tampoco son poseedores de tierra, están excluidos de la Ley de Reforma Agraria, y aún siendo ejidatarios, minifundistas o auténticos pequeños propietarios, en algunos casos como los cañeros, los tabacaleros, algodoneros, copreros, productores de materias primas forestales y otros cuya producción está forzosamente sujeta a elaboración industrial, se ven obligados a trabajar como obreros, aunque sin las garantías que la Ley del Trabajo les otorga a éstos. Además, no solamente venden su producción bajo las condiciones impuestas por las empresas, sino que también su trabajo y además ponen su tierra y sus elementos de producción al servicio de las empresas transformadoras de estos productos, generalmente extranjeras las más de ellas, de origen norteamericano.

Pero no hay que olvidar que mexicanos como éstos, hicieron posible la revolución de 1910 al lado de Zapata, Madero, Villa y Flores Magón.

La tesis básica sustentada en la primera época revolucionaria quedó expresada en su forma más genuina en el Plan de Ayala, que vislumbra la base del desarrollo económico y social de México mediante la incorporación de los grandes sectores de la población a actividades productivas y consultivas, por medio de nuevos sistemas de explotación de los recursos, en especial de la tierra, destruyendo la vieja estructura feudal.

La corriente ideológica zapatista fue suplida por el decreto del 6 de enero de 1915 expedido por Venustiano Carranza, que está muy lejos de aceptar cambios estructurales de importancia, este decreto carece de espíritu renovador y se enmarca en el más puro liberalismo económico y no contiene una política agraria definida, ya que se promulgó con el único fin de arrebatar la bandera zapatista e institucionalizar la lucha agraria, metiéndola a los cauces oficiales y desligarla de las amplias masas campesinas.

Al ascender al poder Alvaro Obregón se promulga la Ley de Ejidos que contempla la posibilidad de que los peones acasillados tengan derecho a la dotación ejidal; pero ofreciendo tierras para colonizar, esta ley se implanta de arriba hacia abajo deteriorando la organización de los campesinos, y destruyendo los canales democráticos para crear una estructura burocrática de control y vigilancia que inhibe y tiende a paralizar la acción campesina.

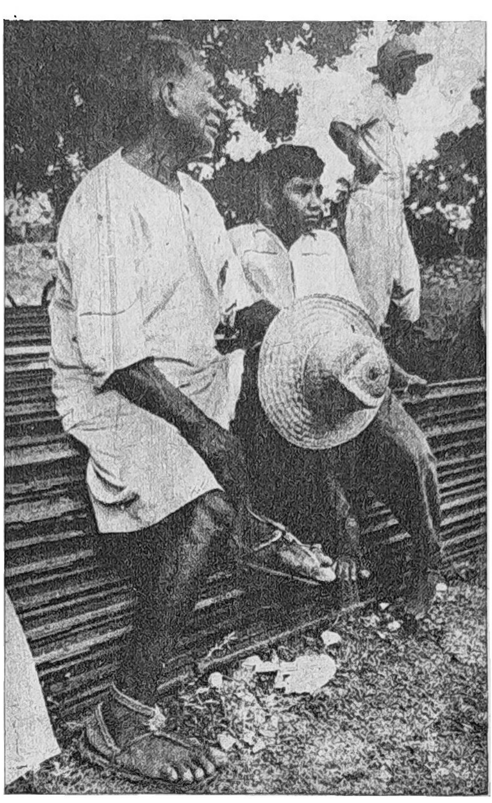
Calles declara inoperantes los ejidos comunales y decreta la Ley del Patrimonio Familiar, iniciando con esto el parcelamiento de los ejidos y garantizando el derecho de posesión del ejidatario, pero sin tocar los latifundios, bajo el pretexto de la pacificación en el campo. Continuación de esta política fue la Ley de Riegos que asigna a los campesinos medios el derecho a la posesión de la tierra irrigada, pero negando este derecho a los ejidatarios.

En el Código Agrario de 1934, se ve el problema agrario como un problema de restitución de ejidos; no como un problema de cambio de estructuras. En el periodo cardenista es cuando en realidad prevalecen los intereses de los campesinos pobres sobre los intereses del latifundista, y el interés del gobierno se concentra en el reparto agrario y en elevar la productividad del campesino proporcionándole los medios necesarios para el cultivo de la tierra repartida, reconociendo que este camino es la única solución para atenuar las profundas diferencias entre el sector privado agropecuario y el sector ejidal.

A partir de esto se organizan los campesinos en una central combativa y revolucionaria que posteriormente, al terminar el periodo cardenista se pudre y se aleja de los intereses de su clase, para confundirse con los intereses de los latifundistas, lo mismo sucedió con las instituciones de crédito creadas en dicho periodo con el objeto de habilitar al campesino, las cuales posteriormente, han dejado de cumplir esta función para obrar en contra de él en forma más despiadada aún que el propio latifundista.

Después se anuncia el cooperativismo como forma organizativa de producción y consumo, se afectan los latifundios y se reducen extensiones de tierra consideradas como inafectables.

AVILA CAMACHO propicia la



intervención del capital extranjero en todas las actividades productivas del país, y con lo que respecta al campo, se suspende la reforma agraria y se comienza a crear toda la maraña burocrática que, en el departamento agrario, hará eternos los trámites para la entrega de la tierra a los campesinos en tanto se busca la formación de propiedades agrícolas y ganaderas al modo capitalista.

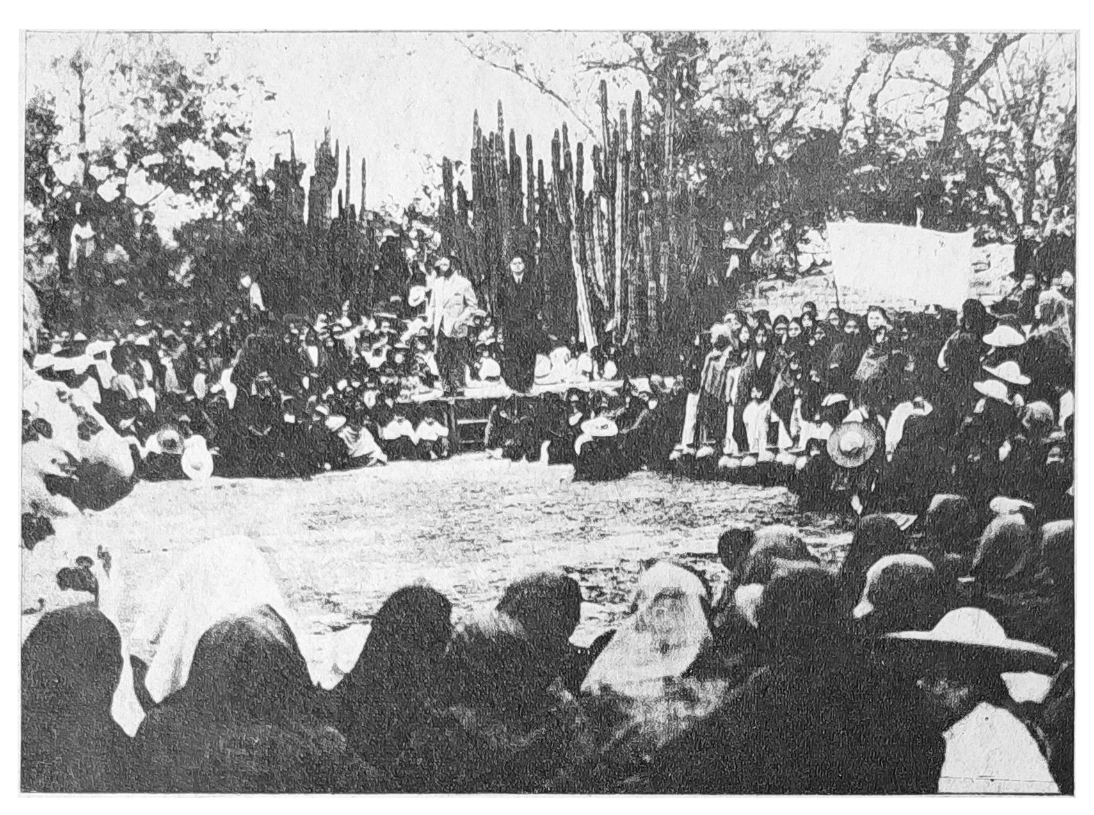
Se propicia la salida de "braceros" hacia Estados Unidos, menguando un poco con esto el malestar campesino producido por el propio AVILA CAMACHO al frenar la Reforma Agraria. Además promulgó los decretos en materia azucarera, de 1942 a 1943, con los que se crean las llamadas zonas de abastecimiento de los ingenios azucareros, que obligan a los campesinos que se encuentran dentro de dichas zonas a sembrar caña forzosamente y bajo las condiciones impuestas por los ingenios, colocando a los productores cañeros fuera de las garantías constitucionales, que consagra nuestra constitución.

Con MIGUEL ALEMAN se presenta una abierta contradicción entre la gran propiedad de la tierra y el ejido, que resuelve aparentemente al incorporar el derecho de amparo en materia agraria, en la Reforma hecha al artículo 27 constitucional, reforma que desde luego favorecen en forma desmedida a los latifundistas y representa el retroceso más grande de la Reforma Agraria, puesto que con el amparo en materia agraria se legalizan los latifundios y se le inmoviliza.

El derecho de amparo en materia agraria no tiene razón de ser ya que los verdaderos pequeños propietarios están amparados por nuestra Constitución, cuando fijó en forma arbitraria los límites de la pequeña propiedad Agrícola y Ganadera, y digo en forma arbitraria porque no son lo mismo cien hectáreas de riego en Veracruz o en Sinaloa, que en Tlaxcala o Yucatán. Y lo mismo sucede con la pequeña propiedad ganadera en donde los índices de agostadero no corresponden a la realidad, puesto que están creados atendiendo a los intereses de los grandes ganaderos y sus asociaciones y de ninguna manera a los intereses nacionales que son los de las grandes mayorías trabajadoras; estos coeficientes de agostadero, que son los que en realidad determinan la superficie necesaria para mantener quinientas cabezas de ganado mayor, son mañosamente determinados, ya que en lugares donde se pueden sostener cuatro cabezas de ganado mayor por hectárea, se obra a la inversa, o sea, cuatro hectáreas por animal, y no sólo esto sino que se emplean tierras vega de primera calidad, propias técnicamente para la agricultura, y mientras el ganado hace uso de dichas tierras, los campesinos son aventados a los cerros, lugares que técnicamente debería usar el ganado.

Con los verdaderos pequeños propietarios, en estos momentos no existe problema; el problema se presenta con los latifundistas, simulados o no, y con las concesiones de inafectabilidad y las concesiones forestales.

No es justo que, cuando hay más de tres millones de campesinos sin tierra, existan cinco mil personas que detentan setenta millones de hectáreas, y que de los cuarenta millones de hectáreas de bosque,



solamente ocho estén en manos ejidales y comunales.

Lo mismo pasa con las asociaciones de productores que están controladas por los grupos minoritarios de terratenientes aliados a los gobiernos de los estados, que someten a los trabajadores del campo con controles de calidad y tasas fiscales inaccesibles para ellos, apoyados en leyes de asociaciones inoperantes y parciales que propician el acaparamiento de los productos agropecuarios y el enriquecimiento de unos cuantos intermediarios y acaparadores que además de contribuir a la elevación del costo de la vida, fortalecen a los monopolios extranjeros dedicados a la transformación de los productos agropecuarios, tales como la United Fruit, la Anderson Clayton & CO. HEINZ Alimentos y otras que sería largo enumerar.

Todo esto aceptado no sólo por el gobierno de la nación sino por las organizaciones campesinas subsidiadas, oficiales y oficialistas que a últimas fechas, a espaldas de los campesinos han efectuado el congreso nacional agrario, en el cual se pierde totalmente la poca independencia de algunas organizaciones y se les obliga a ir a ellos. Así pues, la CNC, la CCI, la UGOCM, la CAM y otras han formado una mafia que señala como delito, la única arma que tenían los campesinos, después de haber agotado todos los trámites legales, que es la toma de las tierras que de hecho y por derecho les corresponden.

Estas organizaciones no van más allá de tímidas luchas por problemas agrarios que de ninguna manera dan solución de raíz al problema fundamental: EL CAMBIO DE ESTRUCTURAS; las citadas organizaciones no aceptan la imposición de dirigentes de arriba hacia abajo, que propicia el caudillismo, como única forma de dirección política del Movimiento Agrario y que inhiben y controlan los movimientos campesinos. Ellas también atacan y tratan de distribuir las organizaciones campesinas independientes al mediatizar los movimientos comprando a sus dirigentes, aliándose a los terratenientes y a las autoridades judiciales para encarcelar o hacer desaparecer a aquéllos que no aceptan sus condiciones.

Cuando los campesinos agotan no sólo los cauces legales, sino hasta sus vidas, dando vueltas, idas y venidas, haciendo antesalas interminables en las delegaciones agrarias, y en el departamento agrario, y caminatas y gestiones cuando no resuelven nada y se deciden a tomar la tierra que de hecho y por derecho les corresponde, de inmediato son desalojados por la fuerza pública, ocasionando violencia, encarcelamientos, heridos y muertos; hasta ahora no se sabe de alguna protesta levantada por las organizaciones que se supone los deberían defender. Y si a esto aunamos un departamento agrario incompetente, anacrónico y corrupto, creado de tal manera que la Reforma Agraria sea lo más tardado posible, veremos que al campesino sin tierra lo están orillando a la violencia.

Además, no basta repartir la tierra; es necesario proporcionar crédito oportuno y barato, Asistencia técnica y amplia y eficaz, y sobre todo, que las Leyes Agrarias no se promulguen como paliativo al margen de los trabajadores del campo y como una concesión graciosa del ejecutivo al que hay que darle las gracias por cumplir con su deber.

Creemos que ha llegado el momento de no seguir luchando en forma aislada, ya que la experiencia nos ha enseñado que luchar en pequeños grupos desvinculados unos de otros, sin una táctica y una estrategia general, facilita la represión y nos demuestra que podemos pasarnos la vida tratando de resolver un problema individual, sin llegar a solución alguna; debemos pues organizarnos a nivel nacional, sin querer decir con esto que se deje de luchar por los problemas particulares.

La única manera de lograr que las Leyes no se hagan al margen del pueblo, la única manera de derogar el derecho de amparo y acabar con el latifundismo, de acabar con las organizaciones charras en el campo y en la ciudad, es organizarnos en forma independiente en forma combativa para tomar el poder y de una vez por todas cambiar las estructuras existentes, única forma de terminar con los males que aquejan al pueblo trabajador, y de ser dueños de nuestro propio destino.

Informe de ORGANIZACION

Por RAUL MACIN

COMPAÑEROS:

1. De acuerdo al instructivo de trabajo del C. N. A. O., que fue aprobado por unanimidad en la reunión efectuada el sábado 27 de enero de 1973, el responsable de organización debía cumplir con las tareas siguientes:

1. 1 Planear la organización de los comités de auscultación y organización del país.

1. 2 Levantar las actas de reuniones y asambleas.

1. 3 Llevar el control de la estadística.

Dada la imposibilidad de contar con la ayuda de una persona que diera su tiempo completo a este trabajo, imposibilidad provocada, sobre todo, por falta de recursos económicos, se decidió dedicar el poco tiempo del cual disponía el responsable de este departamento, junto con el apoyo decidido del compañero César del Angel, a implementar el punto número 1, es decir, a organizar comités locales o de base en distintas partes del país. Gracias a esto se pudieron organizar comités en varios estados, después de efectuar las respectivas asambleas constitutivas, y establecer relaciones con personas en otros, en los cuales, y de acuerdo a los informes recibidos, pronto será posible formar nuevos comités locales.

1. 4 A la tarea mencionada nos dedicamos durante siete meses, es decir, hasta el mes de octubre del presente año, cuando al asumir una nueva responsabilidad, fuimos sustituidos por el compañero Alfredo Pantoja Guzmán. Los trabajos mencionados en los puntos 2 y 3 del instructivo, los hicieron las secretarias del C. N. A. O. y el ingeniero Heberto Castillo.

2. OBSTACULOS

Durante el poco tiempo en el cual pudimos servir como responsables de organización, pudimos constatar que son muchos los obstáculos que hay que vencer para cumplir adecuadamente con una comisión tan importante. Entre otros se pueden mencionar los siguientes:

2. 1 La desconfianza que hay, justificada por cierto, en los campesinos y en los obreros, en cuanto a todo aquello que tenga que ver con la organización de un partido político. Han sido tantas veces engañados, que ven con recelo todo esfuerzo en este sentido. Afortunadamente este obstáculo se ha ido venciendo en algunas regiones del país, como Colima, Veracruz, Sinaloa, Campeche, Yucatán, entre otros, gracias al empeño, la tenacidad y la honestidad de los compañeros que con su esfuerzo han posibilitado el avance que en este renglón tan importante para el trabajo se ha hecho.

2. 2 Otro obstáculo lo es el desclasamiento que han sufrido los líderes de las más importantes centrales campesinas y obreras. Este desclasamiento ha sido debidamente denunciado en el informe del responsable de la Comisión Organizadora.

2. 3 La apatía, el desaliento, la falta de comunicación eficaz entre los distintos comités locales y entre éstos y la comisión organizadora, y el hacer depender el trabajo del esfuerzo y la buena voluntad de unos cuántos, son algunos de los obstáculos que dificultan el trabajo de organización.

2. 4 La falta de recursos humanos (personal de tiempo completo sobre todo) y económicos.

2. 5 El poco celo proselitista que han demostrado muchos de los cuadros tanto en el Distrito Federal, como en la provincia. Aquí hay que destacar el trabajo de comités como los de Monterrey y los de Tijuana y Mexicali, que se han distinguido por sus esfuerzos para ayudar a organizar comités en ciudades y estados vecinos.

2. 6 La revista "Insurgencia Popular" tiene como propósito aparte de informar, el de intercomunicar a los comités locales, sin embargo, la tarea se ha dificultado, debido a la falta de interés o de capacidad, para distribuirla y para enviar a la comisión encargada de publicarla, las noticias, artículos y comentarios que se les han solicitado constantemente. Tampoco ha habido una respuesta adecuada a la invitación que se les ha hecho para que colaboren económicamente con ella vendiendo un buen número de suscripciones.

No hemos enlistado todos los obstáculos, pero si los más importantes. Sin duda habría que citar la diferencia que existe entre los diferentes estados de la república en cuanto a represión, condiciones de trabajo y oportunidades, pero eso sin duda que será mencionado en los informes y comentarios de los compañeros de los comités locales.

3. SITUACION

3. 1 A la fecha hay comités constituidos en los estados siguientes: Baja California, Campeche, Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Nuevo León, Puebla, Sinaloa, Tamaulipas, Colima, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Coahuila, y en el Distrito Federal. En total, en quince estados y en el Distrito Federal.

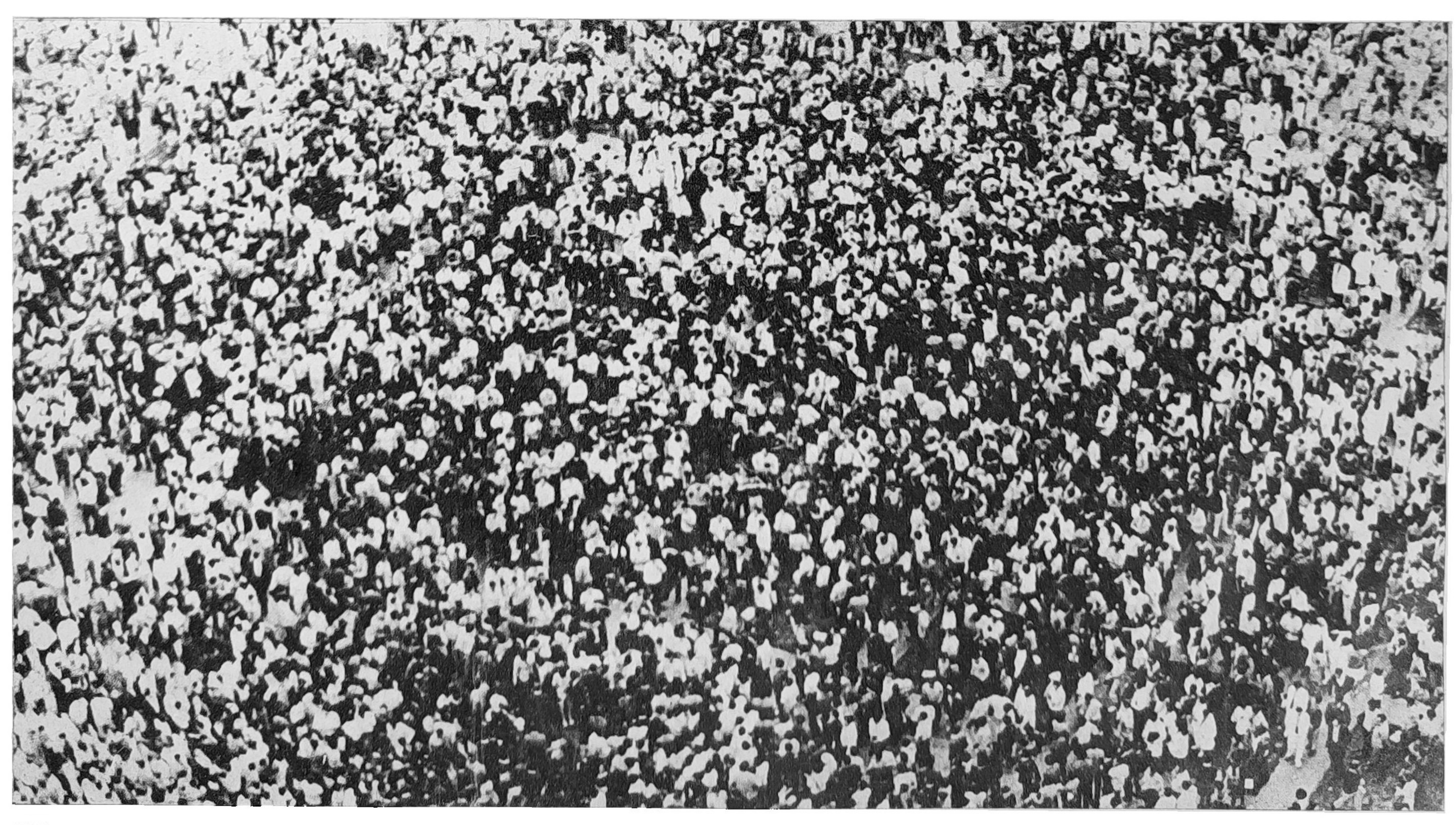
3. 2 Existen relaciones en: Chihuahua, Durango, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Yucatán, Sonora, Estado de México y en los territorios de Baja California y de Quintana Roo. En total en 11 estados y en dos territorios.

3. 3 No hay suficientes relaciones en: Aguascalientes, Zacatecas y Tlaxcala.

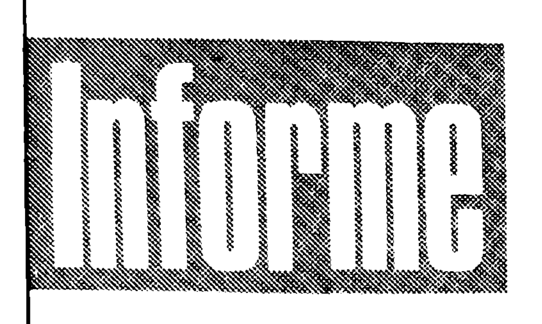
3. 4 Se puede decir, a pesar de que aún no se han recibido todos los informes que se requieren para hacer un análisis completo de la situación, que las bases del C. N. A. O., están formadas por campesinos, obreros (ferrocarrileros, electricistas, transportistas, principalmente), empleados del sector popular, estudiantes y profesionistas. La representación está en proporción al orden que hemos usado para enlistarlas, es decir, que la mayoría está integrada por campesinos y por obreros.

3. 5 Dada la situación ya descrita, podemos concluir que después de dos años de trabajo, existen las condiciones necesarias para trabajar decididamente en la creación de un auténtico partido de la clase trabajadora.

3. 6 Proponemos que las comisiones respectivas se den a la tarea de formar los comités locales y de base que deberán hacer posible la proposición mencionada en el punto 3.5. En otras palabras, que los comités de auscultación se transformen ya en comités para la formación del partido, y que lo mismo suceda con los contactos que hay en diferentes lugares de la república.



Por
Salvador Ruíz V.



Jorge A. Villamil

EL PROBLEMA EDUCATIVO

El Comité Nacional de Auscultación y Organización para la formación de un nuevo partido político, consciente del importante papel que juega la educación en la realidad económica política y social de un país y en las perspectiva de la lucha popular para la liberación de los trabajadores, considera necesario manifestar la honda preocupación que tiene por la cruda realidad educativa de México.

Para poder ubicar en sus verdaderas proporciones el problema creemos necesario considerar como premisas básicas las siguientes.

Premisas fundamentales

La sociedad mexicana se sustenta sobre la base de la explotación del trabajo humano, siendo muchos los que entregan su fuerza de trabajo para producir la riqueza y, pocos los que se apropian de la misma. Esto es lo que llamamos la explotación del hombre por el hombre.

En una sociedad así, que descansa sobre la base de la explotación, todos los aspectos de la vida social conllevarán los razgos de la miseria. Así lo constamos en las leyes, siempre aplicadas en favor del poderoso; en la técnica, siempre para uso del poderoso; en la vivienda, en el ingreso, en el transporte... Todo en manos del poderoso.

La estructura educativa en México no escapa a esto: ha servido, sirve y está establecida para favorecer la explotación del hombre por el hombre.

La educación sirve al poderoso y favorece la explotación del trabajo humano o desde tres ángulos principales.

a). Por la estructura escolar. Porque solo él, el poderoso tiene libre el acceso a todas las aulas y a todos los grados.

b). Por el contenido de la enseñanza. Porque ésta está encaminada para servirle, administrar sus pertenencias y proporcionarle utilidades.

c). Porque toda la educación no escolar, tal como la que se proporciona por conducto de los medios masivos de comunicación, está establecida para sostener, en el terreno ideológico, el sistema económicopolítico que no es sino el producto de la misma explotación al trabajador.

En un contexto como el señalado, la educación para la liberación debe enfocarse como una educación popular, libre de prejuicios, en manos del Estado y encaminado a ser un factor revolucionario de primer orden.

A pesar de la fuerte tendencia a la urbanización, nuestro país mantiene las características de una economía basada en la explotación agraria con una industrialización incipiente y dependiente.

Los principales recursos de que el Estado dispone para satisfacer la demanda de educación, provienen fundamentalmente del impuesto sobre la renta del cual, los más numerosos contribuyentes son los trabajadores.

De los recursos de que dispone el estado, frecuentemente se habla del alto presupuesto para educación en que año con año, según los informes es mayor y es el que más crece, así que la respuesta a la falta de escuelas, puede ser de dos naturalezas o el "presupuesto" miente, o b). el sistema federal es inoperante. O bien ambas cosas. Pero lo que sí es evidente: es la desmedida riqueza de nuestros funcionarios y capitalistas y la proliferación de las escuelas privadas.

El analfabetismo no obstante los reiterados planteamientos derivados de la revolución de 1910, no sólo no ha sido liquidado sino que alcanza el altísimo porcentaje del 27%, en cuanto al analfabetismo absoluto y aproximadamente un 69% considerado también el analfabetismo funcional. Lo que indica que, a pesar de saber las primeras letras, de hecho en nuestros país 69 personas de cada 100 no reciben los beneficios de la escuela.

Como renglón aparte, destaca el hecho de que la población indígena, la más explotada del país, supera la cifra de 3 millones de habitantes de los cuales más de la mitad no hablan siquiera el idioma nacional.

En todo esto un hecho es evidente y refleja claramente la situación: no existe un solo analfabeta perteneciente a las clases acomodadas y a las clases explotadoras y por consecuencia la totalidad de los afectados por carecer de educación escolar, pertenecen a las clases trabajadoras principalmente campesinos y obreros.

Derivado de esto, la población con acceso a la educación media y

a la educación superior, como es de suponerse, está conformada por los sectores pertenecientes principalmente a las clases acomodadas, desde la llamada clase media hasta los núcleos más poderosos económica y políticamente.

Estos grupos cuentan para facilitar su instrucción y acomodo con centros de estudio de todo tipo, principalmente instituciones lucrativas de carácter privado, explotadoras tanto del alumno como del maestro, muchas de ellas de tipo confesional, las cuales en los últimos años se han incrementado y extendido a pesar de las prohibiciones constitucionales.

En todo el sistema de las universidades y centros de educación superior, se reflejan las relaciones de explotación. Por principio, la producción de técnicos y científicos no tiene por objeto sino cubrir la demanda que las clases en el poder tienen para poder desarrollar mejor sus empresas y para obtener mayor lucro. El profesionista es, por decirlo así, una tuerca más para la máquina trituradora del pueblo.

Los ejemplos hablan por sí solos: el médico busca establecer lujosos consultorios mientras en el campo se sufre por carencia de salud; el ingeniero o el arquitecto construye para el rico, mientras el explotado carece de drenajes, viviendas y demás servicios. El ingeniero, el químico, el abogado, el contador, el administrador, no son sino simples elementos del mecanismo social de explotación. Y sólo tienen dos alternativas: su entrega al explotador o la penuria económica.

La educación preescolar constituye otro de los graves problemas educativos. De hecho para las clases populares no existe más que en muy escasos sectores, destacando en el campo la ausencia absoluta de ella; en tanto que las clases acomodadas en las zonas urbanas cuentan con amplios centros preescolares de carácter esencialmente privado y lucrativo.

Los servicios educativos derivados del estado se configuran por estar rodeados de espesas nubes de burocratismo e ineficacia deficientes en las zonas urbanas y casi nulos en las rurales e indígenas.

En el campo la educación rural es deficiente a pesar de los esfuerzos loables pero muy insuficientes y burocráticos, para establecer escuelas técnicas y agropecuarias.

La formación de maestros a través de las escuelas normales está controlada en un porcentaje superior al 60% por la iniciativa privada, principalmente integrada por monjas y religiosos.

Por lo que toca a la situación de los maestros, éstos se encuentran en pésimas condiciones económicas y laborales, con salarios no solo bajos sino ridículos y proporcionalmente menores a los ingresos de otros trabajadores del Estado. Se considera, para justificar la explotación de su trabajo, que la actividad del magisterio es un "apostolado" y no como lo que realmente es: una profesión digna y un trabajo que requiere mejores prestaciones y satisfactores.

En consecuencia de todo lo anterior, la estructura educativa asemeja una pirámide con amplia base de analfabetismo absoluto y funcional, que va reduciéndose en los diversos grados. La población escolar más numerosa, se localiza en la primaria y se va reduciendo hasta llegar a la pequeñísima cifra de egresados de las escuelas superiores.

En los espacios correspondientes, a la terminación de un ciclo y el inicio de otro, como ocurre con el paso de la primaria a la secundaria, de ésta al bachillerato y de éste a la escuela profesional se da el fenómeno típico de la aristocratización educativa que es el rechazo masivo de los estudiantes, a los que se excluye del proceso educacional con los llamados "exámenes de selección" o de "admisión", cuya función no es precisamente escoger sino rechazar, pues de antemano se fija la cifra de los "aceptados" no importando el número de aspirantes al ingreso; favoreciéndose así el incremento de las funestas instituciones privadas.

De la pirámide educativa podemos también desprender una afirmación de tipo general: a mayores ingresos mayor posibilidad educativa. A menores ingresos menor oportunidad de educación y desde luego son los trabajadores quienes cuentan con esta menor oportunidad a pesar de ser ellos quienes sostienen todo el funcionamiento de la sociedad.

Este fenómeno de íntima relación trabajador-insuficiencia educacional, está estrechamente vinculado al problema definitivamente más grave de la estrechez económica del trabajador en contraste con el excesivo lucro y poder del patrón.

Por todo lo anterior consideramos que la estructura educativa revela cabalmente el sistema de explotación de toda la sociedad mexicana.

II. El contenido de la Enseñanza

La educación en México no sólo es factor de explotación por su estructura, sino también por su contenido.

El proceso educativo nos lleva de la mano desde la primera hasta el último grado de la educación superior a concebir que: "el triunfo en la vida" consiste en ser un "hombre rico", un "hombre de negocios", un "hombre importante"... pero esta imagen del triunfador sólo puede traducirse en la realidad a la figura del explotador.

Una consecuencia de esto, es: la creación de un tipo de hombre cada vez más enajenado y deshumanizado, incapaz moralmente de participar creadoramente en el proceso de transformación social. Se impone educacionalmente una "Filosofía del éxito" y de competencia y se prepara a la minoría dirigente del país para servir a los explotadores.

A través del proceso educativo se transmiten valores humanos que, transformados por el contexto social, permiten legitimar los estados de sumisión y dependencia del pueblo trabajador. La educación, globalmente hablando, cumple, en una sociedad como la nuestra, la función específica de condicionar mentalmente a las clases trabajadoras a los intereses de las clases explotadoras.

En esta situación se observa cómo los mismos estudiantes antes inquietos y casi revolucionarios son absorbidos por el "orden establecido" y se colocan al servicio de las clases dominantes.

Sin embargo, debe destacarse en este último aspecto que han sido los mismos estudiantes quienes por medio de diversos movimientos han venido impugnando este estado de cosas, por lo cual las clases en el poder han recorrido a los más salvajes medios de represión como son las masacres, encarcelamiento de dirigentes, la infiltración de todo tipo de agentes, porristas, y

provocadores, y la intervención militar y policiaca dentro de las escuelas.

Entre los intereses que dominan y someten socialmente encontramos: a) Los intereses despiadados del imperialismo norteamericano que buscan saquear la riqueza de nuestro país.

b) Los intereses de la casta de empresarios, banqueros prestanombres y vendepatrias cuyas rapiña y ostentación no satisfacen su hambre de riqueza mal habida y malamente disfrazada de "ganancias" "utilidades" o "rentas" justas de capital'.

c) Por último tenemos los intereses de las vetustas oligarquías como la del PRI, que, enquistadas en el poder, se han dedicado a regentar los destinos del país por largos años.

Por todo lo anterior podemos decir que la educación en México ha cumplido y cumple cabalmente su pepel de servidores de los intereses de los explotadores en el país, cohesionando el sistema económico social y quitándole cohesión a la clase trabajadora.

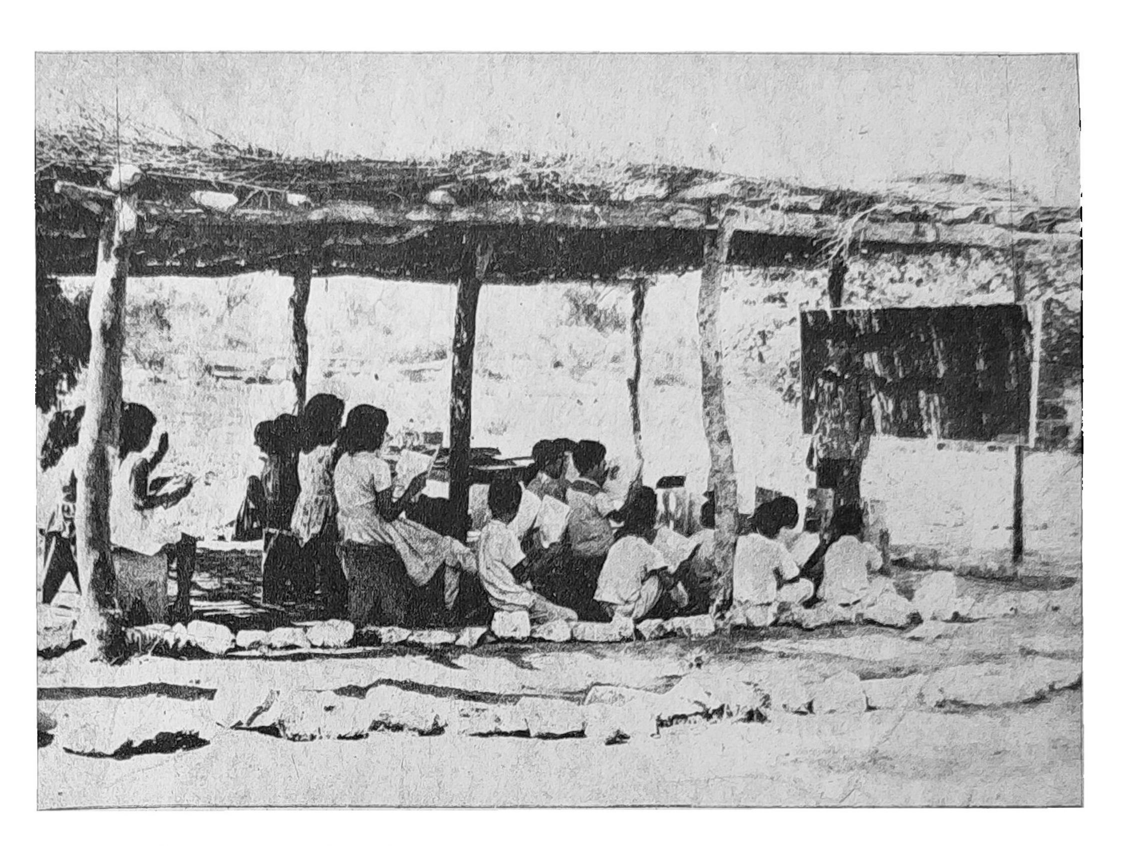
III. Educación no escolar

La educación en México tiene su raiz condicionante en la historia de la dominación de nuestro pueblo.

Hallamos sus fundamentos en la fusión de los valores indígenas y europeos y en la penetración, en la actualidad, de la cultura norteamericana con su cauda de sistemas y modos de vida no acordes con nuestras necesidades.

La vecindad de México con los Estados Unidos ha propiciado que nuestro territorio y nuestra nación haya sufrido siempre la agresión del vecino. Agresión que va desde los brutales zarpazos, acompañados de masacres y guerras y que arrebataron gigantescas porciones de nuestra extensión territorial, hasta la "conquista pacífica" por medio de la penetración económica y cultural que ha culminado con la hipoteca del país y la colonización mental de muchos mexicanos.

La influencia norteamericana en la vida nacional la encontramos por doquiera, los medios masivos de comunicación han jugado un enorme y nefasto papel, al difundir las metas mercantilistas de la sociedad estadounidense como son la competencia, el éxito, el poder, el individualismo y toda la escala de valores que integran la concepción



del mundo y de la vida del norteamericano explotador.

Destaca entre tantas influencias y acciones tendientes a manipular nuestros destinos, la agresión que, por medio de la distribución de drogas a los jóvenes, vienen realizando a partir sobre todo, de los meses siguientes al movimiento popular estudiantil de 1968, los traficantes norteamericanos protegidos y auxiliados por algunas autoridades del propio gobierno nacional.

Estos instrumentos de "culturización" conducen a una tendencia uniforme que adapta a los pueblos a una manera masificada de vivir y cuya función esencial es el fortalecimiento de los lazos de dependencia y explotación.

IV. Educación para la liberación

La educación, si bien es cierto que constituye un elemento importante en la explotación del pueblo trabajador también es verdad que puede convertirse, llevándola a sus verdaderos cauces, en elemento de liberación.

Una educación para la liberación requiere como requisito indispensable ser democrática y popular, para lo cual no sólo debe entenderse el que los sectores populares tengan garantizado su derecho al libre acceso a las aulas sino que también el contenido de la enseñanza debe estar orientado a la defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

Ante todo esto, resulta fundamental la superación del dilema: "cambiar al hombre para transformar las estructuras" o "cambiar las estructuras para transformar al hombre". Pues es evidente que si las circunstancias hacen al hombre, también el hombre hace las circunstancias. La lucha por lograr la conciencia del trabajador no puede esperar al cambio de estructuras y el cambio de estructuras no puede esperar la conciencia del trabajador. Se impone pues la lucha simultánea en ambos frentes.

Sin embargo es necesario señalar que sólo la organización de los trabajadores, la fuerza organizada de los explotados, es la única capaz de realizar efectivamente la lucha en los dos francos. Por ello creemos que resulta imprescindible buscar esta organización independiente en lucha contra las fuerzas reaccionarias ya señaladas anteriormente.

El CNAO consciente de esta necesidad ha considerado que es preciso en la formación de un partido de los trabajadores participar en los frentes de lucha por la educación popular y revolucionaria con la pretención de ir gradualmente avanzando en la destrucción de los elementos explotadores de todo el aparato educativo.

Para ello es necesario afirmar que las luchas estudiantiles y magisteriales por superar esta situación, no tienen perspectiva real de triunfo, mientras no estén inmer-

sigue en la página 31

Panorama ECONOMICO

POR HECTOR M. POPOCA B.

La dinámica de la economía mexicana en las tres últimas décadas se ha limitado a las pautas que le fueron asignadas dentro del contexto de un sistema imperialista fincado en la explotación del hombre por el hombre. Subordinada siempre a los intereses extranacionales sus efectos en la clase trabajadora son ya motivo de preocupación aún para la clase dominante.

En este tiempo, México ha llevado un proceso de industrialización dependiente de las empresas transnacionales en base a los recursos obtenidos del sector agropecuario y del endeudamiento externo del país gracias a los préstamos solicitados por el estado.

Es de destacar en la actualidad, el hecho de que no se puede seguir diferenciando en el ámbito mundial, sistemas capitalistas locales, cuando se nos presenta, como una realidad actuante, el funcionamiento de grandes centros de producción, las ahora llamadas empresas transnacionales, cuyos procesos de fabricación, distribución y comercialización de productos y servicios lo realizan independientemente de los requerimientos y necesidades que en materia económica presentan los países en que actúan, antes bien, las directrices de la economía mundial capitalista están siendo transferidos de los límites de las naciones estado a los marcos de funcionamiento de dichas empresas transnacionales. De las características de su funcionamiento: dominio progresivo de los sectores más dinámicos de las economías nacionales, del control de los procesos tecnológicos para la industrialización, de la adecuación de las industrializaciones locales conforme a los moldes que determinan, de las ganancias extraordinarias que obtienen, del control del mercado interno que dominan, del macrocefalismo industrial que generan, del desequilibrio de la balanza de pagos que suscitan por medio de las utilidades y regalías remitidas al exterior, de la distorsión en el empleo de la mano de obra y el estar destinadas no a la producción de productos básicos para la mayoría del pueblo mexicano sino a la satisfacción de necesidades suntuarias de una sola clase social, de todo ello, no escapa México, como lo demuestra el mismo desarrollo de su economía, lo que a su vez sirve de índice de la magnitud e ingerencia de este tipo de inversiones extranjeras en suelo nacional.

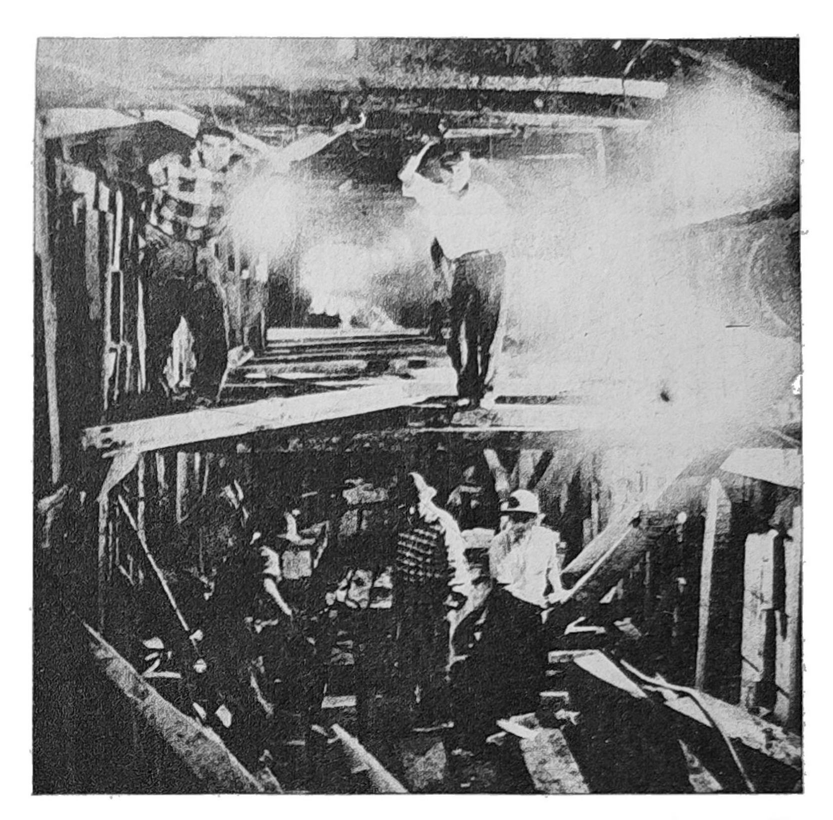
La industrialización del país, parte de los años 40, como una consecuencia de la reestructuración económica derivada de la revolución mexicana de 1910, pero, para la cuál, no existía todavía una clase social ya formada para llevarla a cabo. De esta manera, el estado orienta su política económica en dos direcciones: 1) la promoción de la industrialización mediante la canalización de fondos y créditos provenientes de la agricultura y del exterior hacia la inversión industrial junto con obras de infraestructura necesarias para llevarla a cabo con mayor eficacia, 2) La promoción del desarrollo de una clase empresarial que se encarga de la misma industrialización mediante la protección de sus actividades, suministro casi gratuito de materias primas y la sujeción y control de las clases trabajadoras del país.

Así, la posibilidad que tuvo esta naciente clase empresarial de contar y de crear fondos financieros vía el Estado por la canalización indiscriminada de recursos para la industrialización a costa del sector agropecuario y de la deuda externa del país así como de las medidas proteccionistas otorgadas tales como el control de importaciones de posibles productos competitivos, leyes de fomento industrial que otorgaban demasiadas facilidades y garantías en materia de servicios gubernamentales, un sistema impositivo altamente exonerativo a las empresas, fincado fundamentalmente en gravámenes al trabajo y no al capital, una producción estatal de insumos industriales a precios muy por debajo de los vigentes en el mercado mundial, como en el caso de la electricidad, petróleo, etc., la adquisición

por parte del Estado, con dineros del pueblo, de empresas del sector privado en quiebra y otorgamiento de nuevos créditos a estos empresarios ineptos para la creación de nuevas empresas, una inversión masiva del Estado en obras de infraestructura destinada fundamentalmente a la industria y una política gubernamental de bajos salarios a la clase trabajadora mediante el control de los organismos gremiales obreros, todo ello, trajo como consecuencia la formación de una clase empresarial altamente subsidiada, cuya incapacidad en términos económicos se expresa en los productos que fabrican a alto precio y de baja calidad, que por lo mismo, únicamente pueden comercializarse en el mercado interno no así en el mercado mundial. Nuestras raquíticas exportaciones frente a las importaciones crecientes de insumos industriales nos dan hábida cuenta de este fenómeno.

No es esta la única consecuencia, ni mucho menos la más grave. Esta política de industrialización con alto subsidio empresarial, condujo a la introducción de empresas mucho más capaces en términos capitalistas, empresas extranjeras, que aprovechando todas las facilidades mencionadas con anterioridad, fueron apropiándose de los sectores más importantes de nuestra economía, no por medio de los capitales sino por medio del patrimonio que detentan, los procesos tecnológicos, que son en última instancia los factores dominantes en cualquier economía de nuestro tiempo. Para subsistir como tales, los empresarios nacionales, dadas sus características de no poder, por su incapacidad de enfrentar con sus productos a estas empresas extranjeras en el mercado nacional, les quedó, como único camino, al que aceptaron gustosos, el de asociarse o mejor dicho subordinarse a la inversión extranjera.

No es de extrañar, por tanto, que las inversiones extranjeras o empresas transnacionales se encuentren localizadas en los sectores más estratégicos y dinámicos de nuestra economía, aquellos que arrojan los mayores volúmenes de producción y en donde su crecimiento está enfocado, no hacia las necesidades de la mayoría de la población sino a las clases sociales que pueden dejar mayores beneficios en el mercado interno. Mercado interno que gracias a la captación de un gran porcentaje de ingresos del país por parte del sector empresarial, sus extraordinarias utilidades derivadas de las políticas proteccionistas gubernamentales y al control de los salarios de los trabajadores y campesinos, hacen que los únicos con poder de compra sean las clases altas y medias altas, caracterizándose por ser, de esta manera, un mercado interno nacional, muy sesgado en cuanto a la satisfacción de necesidades superfluas de una parte de la población.



Aunado a lo anterior, presenciamos el desarrollo de un poder financiero privado muy importante que determina en mucho la inversión productiva en el país. Es el que capta una porción importante del ahorro nacional y que lleva a cabo políticas restrictivas en cuanto a concesión de créditos, principalmente los que se pudieran destinar al sector agropecuario, orientándolos en cambio en donde puedan obtener mayores tasas de rendimiento monetario mas no social.

En cuanto a la agricultura podremos decir que ha servido de base al proceso de industrialización a través de: 1) Relativo estancamiento de los precios de los productos agropecuarios frente a los precios de los productos industriales. 2) Mantenimiento de precios bajos en los productos agrícolas destinados al consumo industrial. 3) Falta de inversión pública y privada que se orientó masivamente a la industria. 4) Escaso otorgamiento de crédito tanto oficial como privado para las actividades productivas agropecuarias, principalmente a pequeños ejidatarios y agricultores. Solamente dentro de este sector ha tenido auge y fomento la agricultura latifundista que mediante el acaparamiento de parcelas vendidas o rentadas se dedica a la producción para la exportación utilizando las obras de infraestructura básicas que el gobierno ha construido principalmente en el noroeste del país, y las empresas transnacionales que se dedican a la industrialización de los productos agrícolas y las que se dedican a la venta de medios de producción mecanizados para la agricultura moderna. La reforma agraria lejos de haber sido un instrumento de liberación económica del campesino mexicano ha sido un instrumento para su sujeción en aras de la política industrial, garantizando de esta manera, una mano de obra barata, una estabilidad política y una relativa paz social dentro del agro mexicano.

Este desarrollo de la economía implementada me-

diante la política económica que sustentó y al parecer sustenta el Estado, trajo como resultados: 1) Un grave endeudamiento externo producido por el déficit financiero con que el Estado maneja las principales empresas estatales, el déficit en el gasto público al no ser el Estado capaz de gravar en forma sustancial al capital privado y al déficit creciente en la balanza comercial y en la cuenta corriente de la balanza de pagos debido a una creciente importación frente a un sector exportador incapaz de competir en los mercados mundiales y por la continua y creciente remisión de utilidades, intereses, regalías y pagos por tecnología al capital extranjero invertido en el país. 2) Un debilitamiento económico, y por consecuencia, una pérdida de negociación política del sector público frente a las presiones económicas y sociales del sector privado, que, coludido con la inversión extranjera para obtener mayores ventajas en sus intereses económicos, pugna no tan sólo por tener ya la hegemonía económica sino también la hegemonía política de la nación. 3) Enajenación de nuestra economía y subordinación a los moldes de industrialización que dictan las empresas transnacionales. 4) Un creciente poder financiero privado sustentado fundamentalmente en la prestanombría que en mucho determinan los cauces que se le pueden dar a la inversión y al crédito productivo. 5) Depauperización y crisis en el sector agrícola como efecto de ser el sector sacrificado para la industrialización e indiscriminado en la inversión nacional. 6) Insatisfacción de las necesidades mínimas del pueblo al no contar con un poder adquisitivo de compra por la congelación de sus salarios del que son actores el Estado y sus organizaciones gremiales. 7) Un proceso general inflacionario en la economía mexicana debido además de la dependencia con el devaluado dólar, a un elevado endeudamiento para llevar a cabo el gasto público y la poca respuesta del sector de la producción para enfrentar la demanda de productos básicos que hace la mayoría de la población.

Las perspectivas que se vislumbran para la economía del país no parecen ser muy diferentes a las pautas que en la actualidad ha seguido más que en un mayor sacrificio de las clases populares para sostener dicho crecimiento. Ello debido a que el Estado ha demostrado su incapacidad para afectar al capital privado para que sea en este sector en donde se sostenga el crecimiento futuro de nuestra economía. Las tibias reformas fiscales, las nuevas leyes sobre fomento económico, que lo único que suscitarán será una mayor fusión de las empresas privadas y la canalización de la inversión extranjera al campo de la exportación, no parecen ser medulares para un cambio del modelo de desarrollo adoptado. Este seguirá pero con la característica que la captación de recursos para sostener dicho crecimiento aparte del proceso de endeudamiento permanente, en la obtención de ellos a partir de la mayoría de la población trabajadora mediante procesos inflacionarios controlados.

Dichos procesos inflacionarios tenderán a un mayor empobrecimiento de los obreros y campesinos y a una paulatina eliminación de la pequeña y mediana industria. Se prevé así en el futuro próximo, una intensa lucha de obreros y campesinos por obtener mayores salarios y fuentes de trabajo como presiones antiinflacionarias, que serán fácilmente reprimidas por el Estado aun cuando se presenten de manera general y muchas de ellas de forma violenta si es que se dan en forma aislada, sino es que surgen de una organización popular de trabajadores y campesinos que sea capaz de hacer frente a las empresas transnacionales, al sector empresarial subordinado a los intereses extranjeros y a la política de crecimiento económico que el Estado realiza en beneficio de la clase empresarial a costa de la clase trabajadora de la nación.







INFORME DE RELACIONES FEMENINAS



La esperanza de la formación de un partido político de nuevo estilo ha surgido. Es el reto a la mujer nacional que vive bajo la explotación, la dominación, la ignorancia, el machismo y el fanatismo.

Una nueva concepción científica del mundo tradicional, te ofrece en sus objetivos nuestra organización política.

Ha sido el producto del análisis constante de la realidad social de nuestra gran comunidad mexicana, de la realidad de la mujer: obrera, campesina, empleada, profesionista, intelectual, artista y estudiante.

Es la intención de transformar con hechos el mundo de miseria y esclavitud de la mujer madre, esposa, hermana e hija.

Hasta ahora ese mundo lo han dirigido pocas manos, sus consignas son: la explotación y la opresión.

Rebélate y únete a otras muchas manos que se agitan en contra de las agresiones que han guiado tu existencia.

Te invitamos a participar políticamente en la gran jornada de organización del nuevo partido, para que se constituya en el mes de agosto de 1974, para luchar contra la imposición y el control político y social ejercido. El poder del pueblo está en contra del resultado creciente de explotación de las enormes masas de hombres y mujeres que como un ejemplo de "Juana y Pedro", existen a manera de folclore en el paisaje verde de nuestro campo. Pugnamos por el contraste de "un paisaje verde que exista como el producto de esfuerzos". Aprovechados por miles de mexicanos que cuenten con los recursos materiales y técnicos propios.

En la actualidad, la realidad del campo se manifiesta en la mujer campesina que soporta la injusticia sin palabras, y marginada de toda posibilidad de desarrollo, en la sociedad y en la familia. No obstante, es una fuerza en silencio que se refugia en el mito y en la religión.

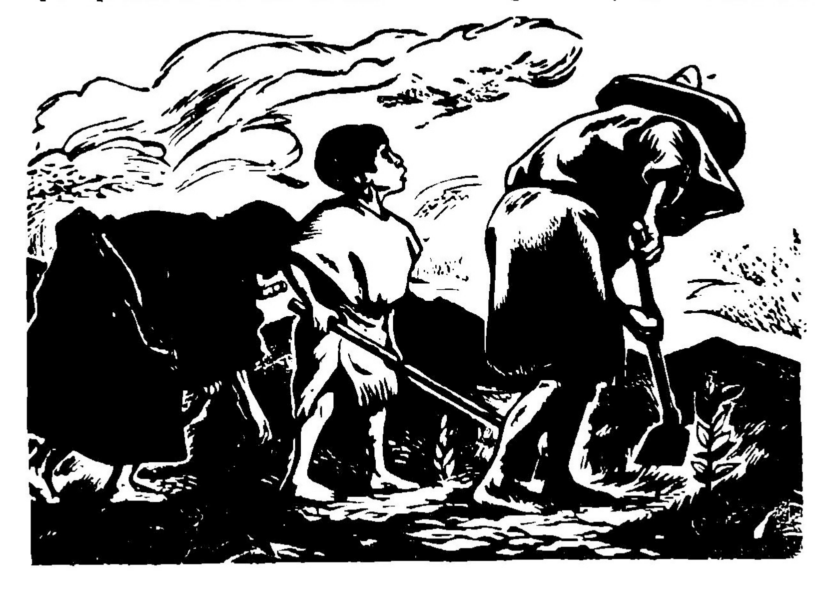
Todas estas causas de sojuzgamiento de la mujer en el medio rural, también lo son para las mujeres obreras, que en este momento por primera vez en la historia están en la posibilidad de regir su propio camino; y así, elegir a sus propios gobernantes con el conocimiento de que sean sus fieles representantes.

Hace escasos 20 años la mujer en México obtiene derechos civiles y políticos; pero la mayoría además de ignorarlos no sabe utilizarlos.

Todas las leyes discriminatorias que han existido, tienen un origen de prejuicios ancestrales que son producto de una ideología dominante a través de la historia y que señala a los hombres como diferentes y a la vez como superiores a la mujer por el hecho de atribuirles dos debilidades.

Primera: la debilidad física,

Segunda: y la mental en



el sentido de que padece infantilismo.

Estas debilidades le niegan toda posibilidad de pensar seriamente en objetivos de una acción liberadora, en contra de toda esa opresión ideológica que así la califica. Eso, además de ser mentira, es una trampa, no le vamos a dar gusto a quienes así piensan generando corrientes feministas carentes de bases científicas.

La mujer demuestra que es potencialmente fuerte en cuanto tome su lugar como: profesionista, estudiante, obrera y campesina: integradas todas en un movimiento intelectual revolucionario que la impulse a luchar en contra de fantasmas como el paternalismo anti-obrero que padece el sector trabajador. Y contra los problemás graves de la ideología empresarial que siempre encontrará la manera de frenar todo brote de liberación sindical.

Cabe preguntar ¿Hasta cuándo seguirán despojándo a los obreros? Y podemos contestar como dice el compañero Demetrio Vallejo "Hasta que la insurgencia obrera organizada acabe con el charrismo sindical".

Pensamos que no es el momento de perder energías en atender a los enemigos que nos acusen de usar verbalismo terrorista, los hechos demostrarán que sabremos defender y defendernos nuestros derechos políticos. Así no lo quieran permitir los enemigos agazapados que incluso traten de reprimirnos.

Es en nombre de las mujeres mexicanas que hacemos el llamado general, además de transmitir el siguiente mensaje:

"Muchos pueblos del mundo han demostrado lograr grandes éxitos en contra de la dominación, de clase, en defensa de la paz mundial, en la conquista y salvaguarda de la independencia nacional y del progreso social, a ellos debemos imitar. Por esto, no debe importarnos que traten de someternos las ideas justas que darán de generación en generación, solamente en las luchas se podrán forjar las conciencias políticas.

Iniciemos ya, de manera consecuente y científica la lucha en contra de la fuente principal de la esclavización y de la amenaza de que son objeto los hombres, las mujeres y los niños. Que resulte vano cualquier intento de dominar, de discriminar nuestra actuación. Y acabemos con toda forma caduca de organismos políticos que se autonombran "partidos politicos", y que ni siquiera cuentan con elementos del pueblo.

Nos esperan grandes tareas de lucha, que exigen más que tu simpatía, tu apoyo y participación política. Apoyémonos de manera conjunta y así podremos dar a luz muchas respuestas que determinarán nuestro futuro.

¡Dar la batalla para no sufrir más discriminaciones, y de manera conjunta, con los hombres explotados y oprimidos, luchar por nuestra liberación!

Comisión Nacional Coordinadora:
del C. N. A. O.

Responsable de Relaciones Femeniles
Lic. María Teresa Rivera

Trabajadora Social:
Blanca Cornejo

Arq. Alejandro González

CARTAS

SR. DIRECTOR:

La gravedad que empieza a revestir el problema de las cooperaciones para los presos politicos nos mueve a hacer la siguiente denuncia.

Comulgamos las ideas científicas generales que harán realidad el cambio substancial de las estructuras opresivas que padecemos actualmente y por esa actitud política asumida es que estamos en este reclusorio; también particularmente, estamos bien sabidos que sólo con la participación organizada del pueblo es como se logrará implantar una vida nueva, por ello siempre estaremos de acuerdo y apoyaremos con nuestros modestos esfuerzos toda lucha que tienda a ese fin.

Consideramos que las campañas de recolección de fondos para ayuda de los presos políticos deben servir como medio para impulsar con la orientación política adecuada la organización de las masas; pero con lo que no estamos de acuerdo y rechazaremos siempre es que se esquilme al pueblo con engaños de esa naturaleza para provecho de estafadores.

Denunciamos que gentes y organizaciones con aviesos fines se han dado a la tarea de hacer esas recolecciones las cuales por supuesto no llegan a lo que están destinadas o no son extensivas para la totalidad de los presos políticos.

Con esta denuncia queremos alertar a nuestro pueblo para que, si al querer ayudar o apoyar en cierta forma la posición de los presos políticos con aportaciones económicas se abstenga de hacerlo, ya que también de esta forma algunos se han hecho dueños de casas y coches y además pasan como "revolucionarios".

Llamamos a las organizaciones democráticas y revolucionarias a impulsar la orientación y organización del pueblo y a redoblar los esfuerzos para llevar adelante la lucha por la libertad política y económica de nuestro país, sabidos de que este mismo esfuerzo servirá para sacar de las mazmorras oligárquicas a todos los presos políticos.

Penitenciaría del estado de Chilpancingo, Gro.
27 de noviembre de 1973.
Atentamente:
PRESOS POLITICOS:
Profesor Fausto Avila J.
Profesor Vicente Irais Sánchez.
Pedro Contreras Javier
C. Policarpo López.

INGENIERO CASTILLO:

Le escribo estas líneas con el fin de expresarle mis impresiones del primer pleno, porque encuentro necesario manifestarle mi desconcierto durante esos dos días, ahora una vez que he reflexionado sobre los incidentes, he comprendido la intención y la oportunidad de su reflexión inicial acerca de que nadie nos va a dar las cerezas en un palillo y en la boca.

Con todo, creo necesario destacar la gran disparidad que cualquiera podía observar en la asamblea, los múltiples sentidos que una misma palabra tenía para los presentes, la enorme confusión acerca de lo que en esos dos días había que hacer y una cierta desilusión por lo hecho durante dos años aun cuando no era posible abarcarlo en esos dos días.

Quiero apuntar, sobre todo, dos aspectos que encuentro de gran importancia destacar y en cierto modo resolver, antes de dar pasos adelante.

Uno es la necesidad de sacudir la modorra en nosotros, provincianos que cruzados de brazos esperamos que ustedes en el centro lo hagan todo y que después encontramos que lo hecho no nos gusta ni tantito; una mayor descentralización de las decisiones, de las relaciones, que haga posible encuentros regionales para discutir la estrategia local, y, para con alguna frecuencia, un mes, dos meses, permitir la evaluación de las actividades, creo que es algo indispensable.

Por otra parte, independientemente de que la meta sea construir una organización de masas, o precisamente por esta razón, se hace indispensable una base ideológica mínima, y un acuerdo en lo estrictamente fundamental para no sentirnos antagonistas, para no espantarnos por los plantea-

mientos más o menos coherentes y llegar a tener más que una identidad una afinidad ideológica fundamental. Para esto puede servir la revista, a la que quiero hacer una crítica de fondo: necesitamos que la revista sea hoy un medio de cohesión interna, un instrumento formativo; está de más la información en ella porque nos llega tarde, mucho después de que los diarios y las revistas de información, creo que, Insurgencia Popular se venderá sola, no tendremos ninguna necesidad de regalarla si la convertimos en lo que debe ser, órgano de difusión ideológica de quienes queremos el nuevo partido, y hacemos que deje de ser una revista del montón, un Siempre! chiquito pero con todos los defectos del Siempre!

Podría hacerse una revista monográfica; en ella, con diversos enfoques, podría estudiarse en detalle cada uno de los problemas, que nos ocuparon en el pleno, en todo caso es necesario reorganizar el directorio, ampliarlo, dar oportunidad a los provincianos en él, dar cabida también al sector, palabra despreciable ésta de sector, que da idea de secta, femenino.

Pero hay otro problema de formación, necesitamos integrar la formación del núcleo inicial del partido, y creo que el principio de esta estructuración lógica es el acuerdo ideológico. El C. N. A. O., debe formular una bibliografía mínima, cuyo estudio sea obligatorio para los que ya están en la onda, esta bibliografía podría formularse con cinco libros o más, pero es muy necesaria, no podemos convertir nuestras sesiones de trabajo en inútiles e indecorosas cataratas verborreicas seudomarxistas.

Viene de la página 16

político clasista, es sencillamente estar fuera de la realidad y pasar por alto las experiencias y los intentos que se han hecho a este respecto en el pasado y en el presente. El Partido Comunista Mexicano es el mejor ejemplo. Después de más de cincuenta años de existencia, sigue siendo un partido reducido, con unos cuantos trabajadores y con una mayoría de estudiantes. "Dada la situación actual del movimiento obrero en el país y de la izquierda mexicana, sólo existe la posibilidad de organizar un partido político amplió, de masas, independiente, que viva y actúe en todos los estados de la república, en los municipios, en las ciudades, en los sindicatos y en los comités agrarios y que realmente demuestre en la práctica, que es defensor de las más caras aspiraciones de nuestro pueblo y una fuerza que luche y apoye a la insurgencia obrera para erradicar el charrismo de lós sindicatos e implantar la democracia sindical, premisa indispensable para que haya democracia política en el país". Sólo de esta manera, se irán fortaleciendo sus filas con obreros y campesinos, hasta convertirse realmente en un partido de trabajadores.

Toca pues, a este plano, discutir, analizar y aprobar, si los resultados de los trabajos realizados y las experiencias adquiridas hasta la fecha, son suficientes para organizar, en un plazo corto o largo, el nuevo partido que reclaman, en estos momentos, las masas populares de México.

Viene de la página 25

sas en el seno de la lucha global de los trabajadores. El contexto de la educación no existe aparte de todo el contexto económico y político de la sociedad.

El CNAO piensa que entre los objetivos más inmediatos, de posible realización y sin bordar en la utopía, se encuentran las luchas para la estatización de las escuelas privadas, llevando a la práctica lo que ya existe en las leyes como es el carácter laico y científico de la enseñanza, asimismo se debe perseguir la democratización de la enseñanza entendiendo por ésta no sólo el ejercicio del derecho del pueblo a ingresar y tener escuelas sino también a una educación de calidad, persiguiendo y pugnando por medidas orientadas hacia una transformación de la enseñanza que provoque cambios en la misma estructura soc. económica.

Entre estas medidas podemos señalar a guiza de ejemplo: la creación de auténticas escuelas populares, objetivo éste varias veces realizado y logrado por sectores del pueblo a pesar de represiones y provocaciones. También pensamos en la lucha para obtener mayor número de becas, así como la implantación de becas integrales, que abarquen los estudios de los hijos de los trabajadores desde la primaria hasta la educación superior.

El servicio social debe ser transformado y llevado a cumplir los fines de una verdadera vinculación y servicio para el pueblo. Los departamentos que podemos denominar de Extensión Universitaria, pueden y deben buscar esta vinculación como ya lo han hecho en varios lugares de la república.

Los objetivos de la lucha educativa requieren como condición necesaria, descansar en bases de posible realización, pero sin perder de vista el objetivo final de toda lucha de los trabajadores que es: **suprimir la explotación del hombre por el hombre.**

CONSEJO EDITORIAL

HEBERTO CASTILLO MARTINEZ — **LUIS T. CERVANTES CABEZA DE VACA**
MAX ROJAS — **JOSE GUADALUPE URIBE RIVERA**

Sólo las notas sin firma reflejan la opinión del Comité Nacional de Auscultación y Organización. Toda correspondencia diríjase a Antonio Caso 17-1, México 4, D. F. Teléfono 535 22 82.

Impresa en Lito Offset Sánchez, S. A., Conrado Pelayo 33, Col. Miguel Hidalgo, Zapotitlán 23, D. F. Publicación Quincenal. Registro en Trámite.

Heberto Castillo: Responsable
Demetrió Vallejo: Responsable de Relaciones Obreras.
Raúl Macín: Responsable de Organización.
Héctor Popoca: Responsable de Finanzas.
María Teresa Rivera: Responsable de Relaciones Femeniles.
Salvador Ruiz Villegas: Responsable de Relaciones Juveniles.

ATENCION, COMPAÑEROS

PARA INTEGRAR LOS COMITES DE ORGANIZACION DEL NUEVO PARTIDO, Y EN CUMPLIMIENTO DE LOS ACUERDOS DEL PRIMER PLENO NACIONAL, LOS COMPAÑEROS **HEBERTO CASTILLO, DEMETRIO VALLEJO** Y **LUIS TOMAS CERVANTES CABEZA DE VACA**, RECORRERAN LAS POBLACIONES QUE SE MENCIONAN EN LOS DIAS Y HORA FIJADAS, INSURGENCIA POPULAR SE HARAN ACTOS PUBLICOS ORGANIZADOS POR LOS SIMPATIZANTES LOCALES PARA INVITAR A LOS MEXICANOS A SUMARSE AL ESFUERZO POR ACUDIR PARA CONSTITUIR EL PARTIDO EN AGOSTO DE ESTE AÑO.

ITINERARIO DE LA GIRA

PRIMERA ETAPA

Febrero	11	18.00 horas	—	Cuautla, Mor.
,,	12	,,	—	Cuernavaca, Mor.
,,	13	,,	—	Chilpancingo, Gro.
,,	14	,,	—	Iguala, Gro.
,,	15	,,	—	Toluca, Méx.
,,	16	,,	—	Zitácuaro, Mich.
,,	18	,,	—	Ciudad Hidalgo, Mich.
,,	19	,,	—	Morelia, Mich.
,,	20	,,	—	Uruapan, Mich.
,,	21	,,	—	Zamora, Mich.
,,	22	,,	—	La Piedad, Mich.
,,	23	,,	—	Yurécuaro, Mich.
,,	25	,,	—	Ocotlán, Jal.
,,	26	,,	—	Guadalajara, Jal.
,,	27	,,	—	Lagos de Moreno, Jal.
,,	28	,,	—	Aguascalientes, Ags.
Marzo	1o	,,	—	León, Gto.
,,	2	,,	—	Guanajuato, Gto.
,,	4	,,	—	Querétaro, Qro.

SEGUNDA ETAPA:

Marzo	11	18.00 horas	—	Pachuca, Hgo.
,,	12	,,	—	Tulancingo, Hgo.
,,	13	,,	—	Huauchinango, Pue.
,,	14	,,	—	Huamantla, Tlax.
,,	15	,,	—	Tlaxcala, Tlax.
,,	16	,,	—	Puebla, Pue.
,,	18	,,	—	Izúcar de Matamoros, Pue.
,,	19	,,	—	Huajuapan de León, Oax.
,,	20	,,	—	Oaxaca, Oax.
,,	21	,,	—	Salina Cruz, Oax.
,,	22	,,	—	Matías Romero, Oax.
,,	23	,,	—	Juchitán, Oax.
,,	25	,,	—	Tapachila, Chis.
,,	27	,,	—	Tuxtla Gutiérrez, Chis.
,,	28	,,	—	San Cristóbal, Chis.
,,	29	,,	—	Pichucalco, Chis.
Abril	1o	18.00 horas	—	Chetumal, Q. R.
,,	3	,,	—	Progreso, Yuc.
,,	4	,,	—	Mérida, Yuc.
,,	5	,,	—	Campeche, Camp.
,,	6	,,	—	Villahermosa, Tab.
,,	8	,,	—	Cárdenas, Tab.
,,	9	,,	—	Coatzacoalcos, Ver.
,,	11	,,	—	Veracruz, Ver.
,,	12	,,	—	Jalapa, Ver.

TERCERA ETAPA:

Abril	22	18.00 horas	—	Ciudad Valles, S. L. P.
,,	23	,,	—	San Luis Potosí S. L. P.
,,	24	,,	—	Matehuala, S. L. P.
,,	25	,,	—	Saltillo, Coah.
,,	26	,,	—	Monclova, Coah.
,,	27	,,	—	Nueva Rosita, Coah.
,,	29	,,	—	Piedras Negras, Coah.
,,	30	,,	—	Ciudad Frontera, Coah.
Mayo	2	,,	—	Torreón, Coah.
,,	3	,,	—	Chihuahua, Chih.
,,	4	,,	—	Ciudad Juárez, Chih.
,,	6	,,	—	Durango, Dgo.
,,	7	,,	—	Zacatecas, Zac.
,,	9	,,	—	Tepic, Nay.
,,	10	,,	—	Santiago Ixcuintla, Nay.
,,	11	,,	—	Tuxpan, Nay.
,,	13	,,	—	Acaponeta, Nay.
,,	14	,,	—	Escuinapa, Sin.
,,	15	,,	—	Rosario, Sin.
,,	16	,,	—	Mazatlán, Sin.
,,	17	,,	—	Culiacán, Sin.
,,	18	,,	—	Guamúchil, Sin.
,,	20	,,	—	Los Mochis, Sin.
,,	21	,,	—	San Blas, Sin.
,,	22	,,	—	El Fuerte, Sin.
,,	23	,,	—	Navojoa, Son.
,,	24	,,	—	C. Obregón, Son.
,,	25	,,	—	Empalme, Son.
,,	27	,,	—	Hermosillo, Son.

MEXICO, D. F., 8 DE ENERO DE 1974.